

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**LICENCIATURA EN DESARROLLO**

**Informe de Pasantía**

**El PBI per cápita y la ayuda oficial al desarrollo:**  
una revisión de las principales propuestas alternativas

**Santiago Dutto**

**2017**

El informe a continuación presenta la pasantía educativa desarrollada en la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional acordada con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UDELAR).

La pasantía se desarrolló en los meses de mayo a noviembre de 2016.

En la institución receptora, la responsabilidad estuvo a cargo de la Mag. Karen Van Rompaey (AUCI) y la tutoría desde el Instituto de Desarrollo Sostenible, Innovación e Inclusión Social (IDIIS) de la sede Tacuarembó de la UDELAR estuvo a cargo de la Dra. Amalia Stuhldreher. El docente responsable del Taller de Desarrollo fue el Dr. Luis Bértola.

# Índice

Introducción .....	5
Cooperación para el desarrollo .....	7
Sobre la AOD .....	11
Cooperación en Uruguay.....	13
PBI, desarrollo y cooperación.....	13
Metodología .....	14
Paradigmas de Desarrollo .....	16
Origen y desarrollo económico .....	16
Desarrollo Humano y el Bien-Estar .....	22
Desarrollo Sustentable y sostenible.....	24
Objetivos de Desarrollo del Milenio y Objetivos de Desarrollo Sustentable .....	25
Conclusiones: Crecimiento, desarrollo y bien-estar .....	25
El PBI como medida de bienestar.....	28
Alcance y significancia del PBI.....	28
Principales críticas y propuestas superadoras .....	30
Producto Bruto y Producto Neto.....	30
Disponibilidad del producto .....	32
Preferencias lexicográficas y bienestar subjetivo .....	34
Productos no contabilizados .....	35
Desigualdad y pobreza .....	38
Inversión y ahorro .....	40
Tecnología y matriz productiva .....	43
Matriz productiva .....	44
Inflación.....	45
PBI verde .....	46
Conclusiones .....	49
Corrientes y mediciones alternativas.....	50
Capacidades .....	50
Brechas .....	53
Bienestar subjetivo.....	55
Índices Multidimensionales .....	61
Indicadores medioambientales.....	66

Conclusiones .....	69
Trampas de renta media .....	70
Trampa de cambio productivo .....	70
Trampa de gobernanza .....	75
Trampa financiera .....	78
Conclusiones .....	79
Reflexiones finales.....	81

# Introducción

Esta pasantía educativa se realiza en coordinación con la Licenciatura en Desarrollo (LED) de la Universidad de la República (UDELAR) y la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI).

La LED nace en el 2009 como una carrera de la Facultad de Ciencias Sociales y en la presentación de la carrera se indica que tiene el cometido de formar científicos sociales con una mirada global y crítica de los complejos procesos y múltiples factores que afectan el bienestar de las sociedades y los individuos que viven en ellas.

El desarrollo es comprendido entonces como el proceso por el cual se mejoran las condiciones de vida humana y la LED se aboca a todos los aspectos que intervienen no solo en alcanzar dichas mejoras sino en lograr que esos alcances se mantengan en el largo plazo.

El currículo se propone abordar las múltiples dimensiones y las diversas aristas que presentan los procesos de desarrollo sin perder el carácter “flexible” que permita a los estudiantes orientar el egreso hacia el perfil académico o profesional.

A su vez, se interesa tanto por la realidad uruguaya como por los procesos de carácter global y sus estudios abarcan desde el estudio pormenorizado y profundo de cada factor interviniente hasta el estudio de dinámicas complejas como la desigualdad.

Por su parte, la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional se crea en el año 2010 en el marco de un proceso de modernización del estado. La agencia tiene por cometido “[...] la planificación, diseño, supervisión, administración, coordinación, ejecución, evaluación, seguimiento y difusión de actividades, proyectos y programas de cooperación internacional, recibida y otorgada por Uruguay, para dar cumplimiento a las prioridades nacionales de desarrollo del país. AUCI (2013a)”

La AUCI gestiona la cooperación en la cual el país es tanto receptor como oferente de asistencia y proyectos de cooperación tradicional, Sur-Sur y triangular. A su vez existen áreas de trabajo dedicadas a llevar adelante el resto de los cometidos como la visualización de la cooperación en el país o a la planificación y proyección del rol de Uruguay dentro del concierto mundial de la cooperación internacional.

Este trabajo se propone recopilar los distintos indicadores o índices utilizados para medir los procesos de desarrollo, o aspectos específicos de estos, teniendo como objetivo reflexionar sobre la alternativa más adecuada para repensar la asignación de la cooperación y la ayuda al desarrollo que actualmente se otorga en función de la renta per cápita de los países.

El desarrollo es un concepto por demás complejo y la multidimensionalidad es uno de sus principales rasgos. El paradigma del desarrollo ha cambiado varias veces para dar cuenta de que el desarrollo es un proceso de varias dimensiones con el fin de lograr acrecentar el bienestar de los individuos. Si bien algunas dimensiones muestran relaciones fuertes en el desempeño, esto no necesariamente es así e incluso algunos países o regiones han logrado avanzar en alguna dimensión en detrimento de perjudicar aspectos de otra.

CEPAL (2011), señala que la ayuda oficial al desarrollo (AOD) responde a una lógica de “graduación” donde se asume que los países deben ser responsables de su propio proceso de desarrollo una vez que alcancen determinado nivel de renta. Esta responsabilidad se basa en la idea de que existe por detrás una capacidad. Sin embargo estas capacidades no se generan de forma automática al traspasar un umbral de renta arbitrario. Alonso (2013) sostiene que las capacidades institucionales pueden no desarrollarse a la par del crecimiento del producto y necesitar de cooperación para superar las trampas de renta media.

Cada una de estas trampas, o de estas áreas, entendidas como escollos para avanzar en el desarrollo, presentan dos problemas. Por un lado son parte constituyente del proceso de desarrollo y no pueden ser consideradas como un subproducto del proceso o como un elemento secundario a tener en cuenta. Por otra parte, en el largo plazo todas estas trampas amenazan la sostenibilidad y los pactos sociales en torno al desarrollo. Es el caso de la desigualdad y el crecimiento, por ejemplo.

En este primer capítulo nos proponemos, a modo de introducción, definir aspectos claves de la cooperación y la ayuda al desarrollo, destacar hitos en cuanto a sus principales paradigmas y plantear cómo se relacionan con el desarrollo.

El segundo capítulo se centra en la definición de desarrollo y cómo el paradigma del desarrollo se ha ido transformando. A la luz de estos cambios se proponen en los capítulos siguientes diversos indicadores para medir el desarrollo. El tercer capítulo

recopila las principales críticas al PBI al momento de medir el bienestar y para cada aspecto que se le critica se proponen variaciones utilizadas al momento de medir de mejor manera la dimensión económica del bienestar. El cuarto capítulo propone algunas de las principales corrientes alternativas para medir el bienestar y el desarrollo. Entre los enfoques alternativos, y dada la importancia que tienen para comprender los procesos de desarrollo (y en dicho marcos intentar cuantificarlos), dedicamos el quinto capítulo a las trampas de renta media. En el último capítulo se presentan las conclusiones en torno a las implicancias de tomar el PBI per cápita como herramienta para la asignación de la ayuda para el desarrollo.

## Cooperación para el desarrollo

Respecto a la cooperación para el desarrollo, Aristizabal (2010) diferencia la AOD de la visión de sistema de cooperación para el desarrollo. Para definir cooperación toma de Sanahuja y Gómez (1999) una definición que destaca que es un conjunto de acciones de países del norte a países del sur intentando promover el desarrollo económico y social de estos últimos en un escenario que se torne sostenible. El paradigma de la cooperación para el desarrollo se ha transformado a lo largo de los años reflejando en su definición las nuevas formas de cooperación como la cooperación Sur-Sur, la cooperación triangular, la cooperación por parte de privados y las ONGs. (CEPAL, 2010).

En cambio, la AOD es definida como subvenciones y préstamos en condiciones favorables, incluyendo un porcentaje de donación, de un gobierno donante a un gobierno u organismo multilateral.

A su vez el país o el territorio que recibe la donación debe integrar la lista del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) y los fondos deben destinarse a promover el desarrollo, excluyendo así por ejemplo donaciones en o para armamento. Para que se compute como AOD el destinatario debe no ubicarse dentro de los países de renta alta. Por otra parte, los países pertenecientes a la categoría de renta alta y miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) se sitúan como meta llegar al 0,7 % de su PBI destinado a la AOD.

Sobre la forma en que han evolucionado el paradigma de la cooperación y los montos de la AOD, Tassara (2012) indica que el paradigma de la ayuda cambia junto con el paradigma del desarrollo.

El propio Tassara, sin embargo, indica que aunque en las primeras etapas los paradigmas de cooperación y desarrollo se transforman a la vez e interconectadamente, sobre las últimas etapas de los cambios en el paradigma de desarrollo, la cooperación no ha logrado responder a las nuevas necesidades de países que han avanzado en sus procesos pero siguen teniendo cuestiones importantes por resolver o no han sabido reconvertirse para atender a los nuevos paradigmas desarrollo. Boni Aristizabal (2010) relata los cambios en los paradigmas de manera similar, destacando que actualmente existen realidades mucho más diversas de los países en cuanto a los estadios de desarrollo, pero que sin embargo la lógica de la cooperación no ha logrado *aggiornarse* a las necesidades y las dinámicas de dichos procesos de desarrollo.

Para Tassara (2012), una primera etapa de la cooperación, durante los años 50 y 60, se da junto con el inicio de la “era del desarrollo”, llamada así por ser el momento en que se pone en boga el uso del concepto y se incluyen en la agenda política las temáticas de desarrollo. En contrapartida a la importancia del capital para el crecimiento económico, y con esto el alcance del desarrollo, la cooperación se propone proveer de recursos e infraestructura desde los estados desarrollados hacia los estados en desarrollo. Los actores son únicamente los estados y el paradigma está claramente sesgado hacia un perfil económico tanto de la cooperación como del desarrollo.

A su vez, y respondiendo a elementos coyunturales, la cooperación se convierte en un elemento de presión del escenario geopolítico. Tassara (2012) indica que no solo constituye un elemento de presión sino que a su vez suele estar diseñada en pos de los intereses de los países benefactores ya que la cooperación se ata a una serie de compras desde los países desarrollados.

A finales de la década de los 60, una serie de movimientos de los países que no pertenecen al principal grupo de benefactores logran crear importantes grupos de presión en pos de reclamar mejores condiciones en el comercio y la cooperación. Se crea a su vez la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), actores fundamentales para la AOD. Aunque sigue respondiendo a intereses geopolíticos, hay nuevos proyectos e iniciativas destinadas ya no a combatir la pobreza, sino a mejorar las condiciones de vida,

promoviendo la equidad en democracia. Tassara (2012) incluye en este grupo de iniciativas a la Alianza para el Progreso promovida por J. F. Kennedy en 1961.

En los años 70, el informe del Banco Mundial, bautizado como Informe Pearson, es uno de los hitos fundamentales, que reconoce la necesidad de enfocar la cooperación en las necesidades básicas y aumentar los esfuerzos para una mejor coordinación de la ayuda, utilizando el trabajo por proyectos como mecanismo más eficiente de cooperación.

Nuevamente en los años '80 se suceden algunos cambios en el paradigma de cooperación a la par de los que se suscitan en los paradigmas del desarrollo. Dos nuevos informes de comisiones independientes: "Norte-Sur: un programa para la supervivencia" (1980), a cargo de la Comisión Independientes sobre Problemas Internacionales de Desarrollo, y "Nuestro futuro común" (1987), a cargo de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, continúan profundizando sobre la necesidad de atender a los niveles más críticos de pobreza y las mejores condiciones de comercio para los países en desarrollo pero ahora incorporan una visión más amplia sobre el trato con el medio ambiente.

El paradigma de la cooperación se ha transformado en todas sus aristas en estos casi setenta años. Los estados nacionales ya no son los únicos actores, sino que toman un rol más importante un conjunto de organismos internacionales así como gobiernos estatales y organizaciones de la sociedad civil. En cuanto al móvil de la cooperación, el crecimiento económico no es ahora la meta, sino que desde los años 90 ha surgido con mayor ímpetu el combate a la pobreza, para este cambio se indica que los Objetivos del Milenio (ODM) son un hito fundamental. A su vez, el número de conflictos armados y desastres naturales en los países y regiones más pobres del mundo han trasladado el foco de la AOD combatiendo las urgencias que se suscitan más que en contribuir a cambios estructurales que permitan a los países alcanzar el desarrollo. Este elemento es el factor por el cual muchos países en desarrollo abogan cambios, ya que niega o limita la cooperación a países que han logrado avances importantes en la erradicación de la pobreza y la indigencia pero aún tienen muchas limitaciones para alcanzar un nivel de desarrollo sostenible.

Sanahuja (2014), Tassara (2012) y AUCI (2015) indican que la cooperación Sur-Sur, que podemos rastrear a la década del 70, y la cooperación triangular también se han posicionado como dinámicas importantes a tener en cuenta, mientras que por el tipo de actores que han surgido la cooperación ya no se da únicamente en términos monetarios

sino que la asistencia técnica entre países con condiciones e historias parecidas en sus procesos de desarrollo abundan en este nuevo paradigma.

La cooperación Sur-Sur y la cooperación descentralizada, o entre actores a nivel de administración local, toma una renovada fuerza a comienzo del siglo XXI como respuesta a los planteos sobre el desarrollo hechos durante los años 90, principalmente los elementos del desarrollo humano.

Como uno de los hitos principales se da la creación e implementación de los ODM, a su vez 123 ministros encargados de las respectivas áreas de promoción del desarrollo en sus países firman en 2005 La Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda para el Desarrollo<sup>1</sup>. La declaración estipula cinco compromisos referidos principalmente a mejorar la eficacia de la ayuda para el desarrollo: apropiación, alineamiento, armonización, gestión por resultados y rendición de cuentas (OECD, 2008).

Aunque los compromisos se implementan de manera desigual, se ven avances importantes en algunos de ellos y comienzan a transformar la forma en que se concibe la cooperación. Una evidencia de ello es, por ejemplo, la cooperación en base a programas en detrimento de la cooperación basada en proyectos.

Mientras que los programas pretenden abarcar toda un área problemática de los países beneficiados, generando en el proceso capacidades y nuevas instituciones, surgen nuevos elementos al momento de diseñar la cooperación como es la cohesión social (Tassara, 2012). Esto evidencia nuevamente cambios en el paradigma de desarrollo y cómo algunos elementos que antes se suponían secundarios o que se iban a generar a medida que se consolidara el crecimiento económico, ahora son concebidos como parte del propio desarrollo, son medio y fin, y por ende son objetivos primarios. En este sentido, los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), aprobados en el año 2015 por las Naciones Unidas, toman elementos tanto de combate a la pobreza como de construcción de procesos a nivel global, como el cuidado del medio ambiente. Esta adopción refleja que la comunidad internacional refrenda el paradigma de desarrollo sostenible.

---

<sup>1</sup> El acuerdo fue firmado por más de 100 países, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil. El documento fue el resultado del II Foro de Alto Nivel de la OCDE sobre La Eficacia de la Ayuda al Desarrollo. Se puede consultar el documento en: <https://www.oecd.org/dac/effectiveness/34580968.pdf>

Es necesario destacar que si bien, y como indica CEPAL (2010a), es importante equilibrar las oportunidades de los países menos desarrollados, no se debe perder el foco de los países sobre la línea de países de renta alta en concordancia con los planteos sobre las trampas y las brechas: este enfoque plantea el magro desempeño de los países latinoamericanos en alguna de las diez dimensiones constitutivas del desarrollo.

## Sobre la AOD

Existe un fuerte debate sobre la AOD, su legitimidad, importancia e impacto, que traspasa las fronteras de este trabajo. Rodríguez y Ramos (2012) afirman que existe un conjunto de autores que sostienen que la AOD no ha logrado cumplir su cometido al cumplirse aproximadamente setenta años de los primeros marcos generales para la cooperación y montos enormes destinados a ella. Más aún, algunos autores consideran que la AOD perjudica los procesos de desarrollo de los países más pobres. Boni Aristizabal (2010) destaca, en la misma línea, algunos elementos más específicos que son parte del debate sobre la eficacia de la AOD como lo son la volatilidad, o los cambios en los montos de un año a otro, y la multiplicidad de donantes e intereses.

Como respuesta a algunas de estas problemáticas surgen los Principios de la Declaración de París (2005) para caracterizar algunas dinámicas necesarias de cambiar en pos de mejorar el desempeño de la ayuda: apropiación; alineación; armonización; gestión orientada a resultados y mutua responsabilidad (OECD, 2008).

Quienes consideran que la AOD es importante y debe mantenerse pese a que no ha logrado cumplir los cometidos indican que los magros desempeños se deben a condicionalidades políticas, entre otras, que no permiten la completa efectividad de la cooperación. Se destaca también que los montos destinados a AOD no han alcanzado el 0,7 % del PBI pactado para casi ninguno de los países.

Como veremos más adelante, tener en cuenta dichas condicionantes es fundamental a la hora de implementar la cooperación. Dichas condicionantes políticas, comerciales o institucionales son en sí mismas parte de procesos de desarrollo y no elementos externos o exógenos. A su vez, se encuentran diferencias en las agendas de los países donantes y los receptores, a este elemento se le agregan los costos y los tiempos de que insumen los distintos intermediarios entre donante y receptor.

Este primer elemento responde a lo que Rodríguez y Ramos (2012) califican como “incentivo perverso”, dinámicas donde la ayuda viene “atada” a intereses comerciales y políticos y la AOD se puede utilizar como elemento de presión en las relaciones bilaterales. Los autores señalan que tanto quienes están a favor como quienes están en contra de la AOD concluyen que dicha dinámica es una de tantas que condicionan la eficacia de la ayuda. Por su parte, Aristizabal (2010) destaca que a la luz de los cambios en los paradigmas del desarrollo también debe transformarse la ayuda, teniendo en cuenta los pilares surgidos en la Declaración de París, pero comprendiendo y aportando a nuevas lógicas del desarrollo.

En concordancia con lo visto en el apartado anterior sobre la evolución de los paradigmas de la cooperación, la AOD, como un actor fundamental, ha evolucionado en todo este tiempo. Severino y Ray (2009) indican que la AOD es el mecanismo de ayuda que ha mantenido principalmente la impronta de combatir las emergencias luego de que la geopolítica internacional cambiara drásticamente una vez finalizada la guerra fría. Los montos de la AOD no solo se han desplazado hacia las regiones más pobres y conflictivas, sino que a su vez han descendido.

En cuanto al peso relativo de cada región, Unceta y Gutiérrez (2012) indican en base a estadísticas del Banco Mundial que África y Oriente medio son las regiones que más han recibido AOD desde el año 2000 en adelante. Por su parte, CEPAL (2011) indica que a partir del año 2000 los países de renta baja han aumentado su participación y reciben ahora casi dos terceras partes de la AOD.

En tanto la evolución en términos absolutos, CEPAL (2010) advierte que entre 1990 y 2008 para los países de ingreso medio-alto de América Latina la AOD ha descendido de una participación del 3,9 % del NBI a un 2,0 %, mientras que para los países de ingreso bajo y medio-bajo el descenso ha sido desde un 12 % a un 4,3 % en el mismo periodo de tiempo. El único país que vio un incremento de la AOD fue Haití, único país dentro de la categoría de países menos desarrollados en América Latina, que entre 1990 y 2008 vio más que duplicar la asistencia en función de su NBI desde un 5,9 % a un 13,1 %.

Mientras que la crisis financiera del 2008 explica la reducción de los montos de AOD, si bien aumentan en los últimos años no aumentan en términos relativos sobre el ingreso nacional bruto de los países donantes (OECD, 2016).

## Cooperación en Uruguay

En Uruguay la institucionalidad asociada a la cooperación internacional sufrió numerosos cambios desde el 2007 a la fecha. Uno de los más importantes hitos es la creación de la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI). En 2010 la agencia es la encargada de alinear y jerarquizar la cooperación con el fin de poner esta al servicio de los ejes sobre los cuales se planifica el desarrollo del país y de la gestión, eficiente y eficaz, de la misma. No solo la cooperación recibida es de interés de la AUCI, existe un exhaustivo mapeo de la cooperación que el país otorga, así como de las capacidades que posibiliten nuevas cooperaciones. Al ser clasificado como país de renta alta por el Banco Mundial en julio del 2013, Uruguay ha visto dificultada su tarea de conseguir nuevos fondos no reembolsables de cooperación internacional para el desarrollo (AUCI, 2015).

Como consta en el trabajo citado anteriormente, la AUCI tiene un papel “dual” al coordinar la cooperación que el país obtiene pero a su vez apoya y gestiona la cooperación que el país brinda. Uruguay es actualmente un socio y actor activo en la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular donde coordina con un país donante y un país receptor dando uso al bagaje acumulado y haciendo uso de sus capacidades técnicas e instituciones sólidas. Si bien la participación de la AOD como porcentaje del PBI es relativamente baja –un 0,5 por mil del PBI en 2014 (AUCI, 2015)–, el propio informe destaca que la importancia radica en que la cooperación sirve para introducir temas en la agenda pública. A su vez, a los programas y proyectos se le suele aportar un cuantioso monto monetario como contrapartida nacional.

## PBI, desarrollo y cooperación

Los países de renta media que han logrado avances significativos en sus procesos de desarrollo pero que aún mantienen problemas y limitantes que no pueden solucionar han visto sistemáticamente cómo muchos de los vínculos y de los fondos con los cuales contaban se han visto limitados o bien por la baja de la ayuda en términos absolutos o bien por una localización de los fondos hacia los países de menores recursos.

No es un propósito de este trabajo discutir respecto a la eficacia o no de la cooperación y de la ayuda o la apremiante realidad que tienen los países menos desarrollados, sino hacer hincapié en cómo el PBI per cápita como indicador para el desarrollo puede llevar a malas inferencias de las capacidades y del nivel de vida de los países y cómo al tomar al desarrollo como un proceso multidimensional y complejo donde el crecimiento económico es una de varias aristas debemos considerar la cooperación en función de indicadores más y más complejos.

Tampoco se profundiza en este trabajo sobre una nueva concepción del desarrollo como proceso global donde los receptores de ayuda y cooperación deben mejorar en el modo en el cual reciben y ejecutan dicha ayuda, pero también se convierten en cooperadores y donantes aunque no sea necesariamente en términos pecuniarios.

A lo largo de este trabajo se destacarán distintos elementos que intentan promover el uso de indicadores más complejos y robustos para evaluar los procesos de desarrollo de los países y desde allí diseñar la cooperación y la asistencia de manera más acorde a las necesidades reales de los países.

## **Metodología**

La metodología del presente trabajo recurre en primer término a la revisión bibliográfica. Si bien en un esfuerzo posterior se podría evaluar el desempeño de Uruguay o de un grupo de países de renta alta en los distintos indicadores –o bien proponer indicadores nuevos para evaluar el desarrollo de un país–, este trabajo se propone recopilar distintas discusiones y propuestas sobre la temática del desarrollo y su medición.

La revisión bibliográfica es un tipo particular de investigación que se centra en estudiar de manera detallada, selectiva y crítica la información preexistente sobre una temática, indican Guirao Goris et al. (2008). Por su parte Batthyany y Cabrera (2011) aportan que la selección debe ser en base a los contenidos más importantes y recientes que existan sobre el tema de investigación. Goris (2001: 5) profundiza sobre los objetivos de una revisión bibliográfica destacándose que permite “identificar los aspectos relevantes conocidos, desconocidos y controvertidos sobre el tema revisado”; “identificar las aproximaciones teóricas sobre el tema”; “discutir críticamente conclusiones

contradictorias procedentes de diferentes estudios” y “sugerir aspectos o temas de investigación”, entre otros. Estas formas de abordaje se encuentran en consonancia con los objetivos del trabajo de pasantía.

De acuerdo a los objetivos planteados para este trabajo, la revisión bibliográfica se aboca en primer lugar a la discusión respecto a la ayuda oficial para el desarrollo y los procesos de desarrollo. Allí se recogen brevemente los puntos de vista sobre la efectividad y el rol que cumple la ayuda mientras que se revisa la literatura sobre la importancia de la cooperación para el desarrollo.

Un segundo eje de la revisión aborda la discusión en torno al concepto de desarrollo, donde se intentan tomar fuentes que muestran los cambios de paradigma, las principales variables y cómo la dimensión económica ha mutado en importancia a lo largo de estos años.

En la recopilación de indicadores se comienza con una revisión en torno a las críticas al PBI per cápita como indicador del desarrollo. Es importante destacar que ese capítulo es el que más profundiza en las críticas y propone nuevos indicadores a medida que las enumera. La revisión se basó en los principales elementos que se le critican al PBI per cápita tanto en su construcción así como las implicancias y las “incoherencias” que supone utilizarlo para medir el bienestar de un país. Para proponer “soluciones” al indicador se consultaron varios informes de organismos que centran sus propuestas en conceptos multidimensionales de desarrollo sin dejar de lado la importancia de la dimensión económica.

Existe luego un capítulo más amplio y variado de indicadores donde se propone recoger todos los aspectos que sean utilizados tanto por organismos nacionales e internacionales como por la academia para medir el desarrollo o alguna de sus dimensiones.

Para los capítulos sobre brechas estructurales y las trampas de renta media, la literatura se centra en los trabajos de la CEPAL y de Antonio Alonso respectivamente, aunque luego las corrientes son complementadas con trabajos de otros autores.

# Paradigmas de Desarrollo

Para poder adentrarnos en las formas más adecuadas de medir el nivel de desarrollo y de bienestar de un país debemos necesariamente partir de una discusión en torno a qué es el desarrollo.

El concepto ha sufrido un gran número de cambios en su definición a lo largo de las últimas décadas donde ha intentado representar lo que efectivamente es fundamental para el bienestar de los individuos, debiendo en este proceso agregar, desechar y ponderar relaciones enteras entre nuevos y viejos conceptos.

Por su parte, Tezanos y Sumner (2012) advierten que la definición del desarrollo no limita la cantidad de procesos que permitan mejorar alguna de las dimensiones del bienestar de las sociedades y los individuos. Es una característica inherente al desarrollo ir ampliando los aspectos fundamentales del bienestar. Los autores plasman una de las máximas en las teorías de desarrollo de los últimos lustros donde indican que, a diferencia de los primeros autores que escribieron sobre el tema, el desarrollo no es una meta alcanzable al final de un proceso, sino que parte constituyente del desarrollo es la continua construcción y búsqueda de bienestar.

El siguiente capítulo se propone presentar brevemente los cambios en el paradigma del desarrollo que nos permitan dar pie a tres cuestiones importantes a lo largo del trabajo: tomar un concepto de desarrollo que atraviese transversalmente el trabajo, así como comprender el rol que ha tenido el PBI y comprender cómo se ordenan y surgen las nuevas maneras de medir el bienestar.

## Origen y desarrollo económico

El desarrollo puede comprenderse en un sentido general como un proceso de cambio orientado a aumentar el bienestar de las personas (Bertoni, y otros, 2011). Las significancias del bienestar y los medios para lograrlo han variado a lo largo del tiempo, ya que el desarrollo como problema de estudio no se comprende si no es estudiado en un tiempo y un lugar.

El origen del desarrollo puede rastrearse hasta la escuela de economistas alemanes, donde se destacaba ya en los albores de la segunda revolución industrial la importancia del sector de manufacturas en la economía para lograr un crecimiento sostenido. Como veremos más adelante, muchos sitúan el surgimiento del desarrollo con el alcance y el rol que tiene al día de hoy en un discurso del presidente de los Estados Unidos: Harry Truman en 1949 en el discurso inaugural de su presidencia, aunque este sea en realidad el hito político más importante pero no el verdadero origen.

Sin embargo, es importante destacar que la noción que se tenía sobre el desarrollo y los procesos para alcanzarlo en ese entonces ha mutado enormemente a lo largo del tiempo. Las primeras concepciones no hacían división entre desarrollo y crecimiento económico ya que se basaban en la máxima de que todo tipo de crecimiento de la economía se traduciría invariablemente en una mejora en el bienestar de la población en términos generales.

Es debido a esto que las investigaciones y los trabajos se enfocaban en descubrir cuáles eran las condicionantes del crecimiento en detrimento de estudiar los efectos de la pobreza, la inequidad u otros aspectos fundamentales del bienestar.

Los enfoques neoclásicos de desarrollo hacían hincapié en el crecimiento económico como medio y fin por antonomasia del desarrollo mientras que las experiencias occidentales de desarrollo económico se convertían en los pasos o etapas necesarias a seguir para alcanzar la “meta” que representaba el desarrollo. Según estas visiones, una vez lograda esta meta de crecimiento económico se producirían una “suerte de derrames” sobre el resto de la sociedad que serían los encargados de dar pie a transformaciones sociales y culturales más profundas permitiendo pasar de sociedades tradicionales a sociedades modernas. Este crecimiento, condición *sine qua non* pero a su vez insuficiente para el desarrollo, tiene algunas características sobre todo ligado a una modernización de la economía.

Cabe destacar que este paradigma no era únicamente economicista, sino también eurocentrista ya que el modelo a seguir era el que habían ejecutado los países de Europa y el Occidente, y los elementos para lograr crecimiento son de la experiencia occidental: industrialización e inversión productiva.

En la década de 1960, aunque el eje de la discusión se amplía y deja de reducirse al crecimiento económico, la discusión sobre el desarrollo aún tenía estudiosos que

renegaban de ampliar la definición a aspectos como la distribución. Autores como Seers (1969) se ubicaban en una vereda opuesta y ampliaban la discusión, introduciendo preocupaciones sobre los niveles de pobreza, desempleo e inequidad, recalcando la importancia de dichos eventos en la vida de un individuo para hablar de su bienestar.

Así, a lo largo de la etapa posterior los postulados del desarrollo no sólo han cambiado, tomando más dimensiones, sino que varias veces se han enfrentado directamente con los postulados previamente citados como la dimensión de la equidad, la democracia y la protección del medioambiente frente a postulados meramente economicistas. Para cada una de estas posturas o corrientes que redefinen el desarrollo, se generan a su alrededor los desafíos propios de la ciencia social donde no sólo se plantea la nueva definición, sino que se deben proveer nuevas maneras de medir y comparar dichos procesos.

Estos procesos están cargados de contenido de carácter ético normativo previo a discusiones de carácter técnico, por lo que se entiende que los cambios en los paradigmas de desarrollo tienen, sin lugar a duda, una importante porción de elementos de tipo axiológico. Amartya Sen (2001) se refiere al desarrollo en este período como un proceso de “sangre, sudor y lágrimas” donde existe un “sacrificio necesario” para poder transitar de manera victoriosa el proceso que permite alcanzar el desarrollo. Este sacrificio podría ser interpretado como el ahorro doméstico en detrimento del consumo, pero también en retrasar aspectos redistributivos o incluso ir más allá y alcanzar altos niveles de crecimiento económico avasallando algunas libertades básicas tal como ocurrió en parte fundamental de la historia de los “tigres asiáticos”.

Más adelante veremos también que tanto los aspectos distributivos como las libertades son en realidad aspectos fundamentales y constitutivos del desarrollo y ponderar el crecimiento sobre ellos afecta al desarrollo en sí mismo.

Gilbert Rist (2008) es uno de los autores que trabajan desde la idea de que el desarrollo como lo conocemos ahora comenzó su camino a finales de la segunda guerra mundial en el marco del plan Marshall que tenía por propósito la reconstrucción de una Europa destruida por la guerra. En el discurso de 1949 el entonces presidente Truman advierte que la ayuda que Estados Unidos proveía a América Latina continuaría y se ampliaría a los países más pobres del mundo, aunque la idea era fortalecer los lazos y eliminar los peligros que suponía la ideología comunista. Un discurso de este cariz generaba el comienzo de la noción de subdesarrollo, advierte Rist.

El término “subdesarrollado” utilizado al final del punto 4 en el famoso discurso, genera una ruptura en el discurso Norte-Sur desde la óptica que los bloques, y por ende las relaciones entre ellos no son estáticas, sino que así como el desarrollo es un proceso, las relaciones también pueden variar y transformarse. Como indica Rist (2008): el término subdesarrollo no es opuesto a desarrollo sino que guarda en su seno la noción de potencialidad del mismo, es una etapa previa, embrionaria, en el proceso.

El subdesarrollo pareciera existir sin causa aparente, un estado de pobreza que limita a los países que lo sufren y genera oprimidos que sufren una serie de graves consecuencias. El desarrollo, en cambio, se caracterizaría por la riqueza y crecimiento sin límite “en base a recursos que solamente deben ser movilizados y puestos en juego” (Rist, 2008).

Un discurso político, como el de Truman, de tal magnitud generó a su vez repercusiones a escala global tanto en los organismos con alcance mundial, a partir de la introducción de la problemática del (sub)desarrollo y su apremiante situación en el tercer mundo específicamente discutido en la conferencia de Bandung, como en los organismos internacionales dando origen a varios organismos dedicados especialmente al combate del subdesarrollo así como a la investigación de estos temas.

La tarea de estos organismos estaba evidentemente permeada por la ideología del momento sobre cómo se concebía el desarrollo y cómo debía alcanzarse. Las palabras de Rist (2008) sobre qué tipo de ayuda se enviaba desde los países desarrollados puede ser muy ejemplificante: la misma estaba enmarcada en los frutos del trabajo de la Asamblea General y consistía de ayudas voluntarias de los estados miembros con los fines principales de envío de ayuda técnica; becas de estudio para ciudadanos del tercer mundo y el entrenamiento de personal gerencial.

Se entendía que la ayuda técnica no era suficiente y era necesario aportar capital. Esto es muy visible en el discurso de economistas como Rostow (1960), Lewis (1954), Nurkse (1961) y Hirshmann (1958) donde primaba la idea de una deficiente cantidad de capital, en los países subdesarrollados, que debía ser obtenida mediante ahorro o préstamo mientras que las inversiones debían enfocarse en los sectores con ventajas comparativas estáticas. Estos autores fueron importantes en el desarrollo de algunos conceptos como el círculo vicioso de la pobreza, donde la poca productividad de la economía genera magro o nulo ahorro doméstico y esta alimenta un círculo vicioso a partir de los niveles dramáticos de infra inversión.

En este paradigma, se destaca que el desarrollo es equivalente únicamente a crecimiento económico con el importante agregado de que las causas del sub desarrollo son de carácter doméstico o interno del país, encontrando que causan la baja productividad: malas o pocas instituciones, corrupción o magros niveles de formación.

Este discurso estaba plagado de la tensión ideológica coyuntural del mundo en guerra: el libro que escribió Walt Whitman Rostow (1960) se titulaba: “Las fases del crecimiento: un manifiesto no-comunista” y en él planteaba una serie de cinco etapas que transitaban las sociedades y sus economías en el proceso del desarrollo. Sin embargo las críticas a esta concepción del desarrollo no se hicieron esperar, la base en la cual se fundamentaba la crítica principal es que este tipo de sectores sobre el cual los autores mencionados proponían enfocarse en el caso de los países en desarrollo implicaban determinadas dinámicas y consecuencias prácticas.

Es así que en los años 60 surge un discurso que intenta cuestionar algunas de las máximas del discurso donde el crecimiento es igual a desarrollo. Una de las primeras tesis que se discuten es que las causas del subdesarrollo son en realidad externas. Bajo esta concepción nacen discursos sustentados en la teoría de la dependencia de Prebisch o el análisis enmarcado en la visualización de relaciones entre centro y periferia.

Pero también otros autores importantes como, Dudley Seers (1969), destacan que el enfoque adoptado en pos de lograr el desarrollo a lo largo del mundo generó en algunas partes una desigualdad incluso mayor en conjunto con otras manifestaciones negativas de procesos como la pérdida de libertades de diversos tipos y que en gran parte se debía a que los problemas que acuciaban a los países en desarrollo no eran los mismos que a los países desarrollados y por ende otras debían ser las soluciones. Es este autor el que llama la atención sobre una cuestión que hasta entonces no había tenido espacio en la discusión: la concepción de desarrollo y bienestar se construyen sobre maneras particulares de ver el mundo y por ende sobre una determinada ideología, como resultado se debe incorporar una cuestión normativa a la discusión sobre el desarrollo, cómo medirlo y cómo alcanzarlo.

En la misma línea Boni Aristizábal (2010: 19) indica que aunque “las sociedades de los países del Sur” estaban inmersas en el sistema capitalista, el rol que desempeñaban constituía parte de una realidad muy distinta a la de los países del centro, ya que incluso había sido construida en función de las necesidades del segundo grupo de países, se había generado entonces un sistema económico, político y social con vistas a los

procesos de colonización y explotación en base a los recursos naturales y economías del tipo primario.

Estos discursos se centran en cómo las dinámicas de las economías mundiales agudizan las realidades de los países en desarrollo y aumentan las brechas a puntos insalvables mediante diversos mecanismos, mientras que discuten la hipótesis que los mismos pasos y métodos utilizados por los países desarrollados puedan ser trasladables sin cambios o tener en cuenta las realidades particulares. Este giro discursivo se asemeja a las propuestas de índole marxista sobre el bloque que ejerce el capitalismo y las economías ya desarrolladas donde la solución pasa por los procesos de crecimiento alternativos.

Aquellos autores que pregonan por un cambio pero no adoptan la perspectiva del pensamiento marxista profundizan sus ideas dentro del llamado “cambio estructural”, donde toman los conceptos desarrollados por Prebisch y aducen la necesidad de cambiar la matriz productiva de las economías en desarrollo estudiando y explicando cómo los sectores que existen condicionan el crecimiento de la economía.

Es importante destacar que la corriente ortodoxa de desarrollo toma algunas de las críticas que se le hacen. En la década de 1970 a través de algunos de los organismos internacionales más representativos propone algunos cambios en el enfoque y la política de los planes y programas para el desarrollo, haciendo hincapié en la necesidad de una mejora en la redistribución de la renta y el acceso a los bienes públicos por parte de los individuos más pobres, en pos de un mejor y mayor crecimiento económico.

Las críticas a estos cambios se centran nuevamente sobre el desconocimiento que una realidad más compleja desconocida por los organismos y también en que el objetivo real de algunos de los programas era desactivar una serie de conflictos sociales latentes que amenazan el rol de dichas economías en un momento histórico marcado por la guerra fría. El hito político de este paradigma puede ubicarse en la declaración de la cumbre de Argel en 1971 por parte de los Países No Alineados que proponían un Nuevo Orden Económico Internacional.

Finalmente, desde finales del siglo XX toman mayor ímpetu los discursos que se centran en los procesos de microdesarrollo, con un auge del desarrollo local y la focalización de los procesos particulares de desarrollo

## Desarrollo Humano y el Bien-Estar

Gustavo Arriola (2007) recapitula una discusión sobre las diferencias entre el bienestar y el bien-estar en su trabajo sobre la definición y los abordajes al desarrollo humano. El segundo de los conceptos, que es el que nos atañe más desde el desarrollo humano, hace referencia a una concepción aristotélica sobre una buena existencia del individuo que es mucho más amplia que el ser feliz. Esto genera claramente una gran serie de preguntas y discusiones sobre qué significa tanto en la teoría como en la práctica tener una buena existencia y el rol del estado y la sociedad en ese bien-estar.

Significativamente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se hace eco hace casi tres décadas de una concepción lo más amplia y abstracta posible de cómo medir el desarrollo humano o el bien-estar, es por ello que toma de Amartya Sen su concepto sobre un desarrollo desde las capacidades. El concepto nace del paradigma del desarrollo como gozo real de libertades, como todas las cosas que un individuo es realmente capaz de ser o hacer.

Nótese que en este paradigma, todos los aspectos referidos a poseer bienes materiales se trasladan a una posición de medios para gozar de determinadas libertades o capacidades. Poseer dinero permite entonces gozar de determinadas libertades o combatir algunas privaciones pero los aspectos materiales no se ubican en la cúspide de la pirámide de los indicadores o los aspectos fundamentales del bienestar.

Arriola indica que, en grandes términos, podemos indicar que el concepto de desarrollo humano basado en el bien estar y en las capacidades de los individuos es el primero que rompe con una tradición de construcción utilitarista del desarrollo, un enfoque asociado al día de hoy a la economía y a algunas de sus principales escuelas.

Incluso el planteo de Sen (2000) nace en parte como una respuesta a los planteos de Rawls (1971) sobre justicia y bienes primarios argumentando que lo verdaderamente importante de un paradigma sobre la justicia recae en las libertades y las capacidades que los bienes y oportunidades en mano de cada individuo proveen y no únicamente en el acceso a dichos bienes y oportunidades. El enfoque de las capacidades es entendido entonces como un marco que permite medir el bienestar pero que puede trasladarse a muchos más aspectos de la vida del individuo o la sociedad, Martín Urquijo (2006)

destaca que el enfoque cambia la perspectiva de los enfoques que se utilizaban hasta el momento ya que se ocupa de lo que los individuos pueden hacer con los bienes, incluso en la definición amplia de bienes primarios de Rawls que incluye libertades y derechos, y a su vez se diferencia del bienestar en cuanto se enfoca en lo que un individuo puede hacer con dichos bienes y libertades y no en “las reacciones mentales”.

El PNUD indica que los postulados del desarrollo humano referencian a un proceso donde el fin es la persona humana y su existencia en sociedad, donde el stock material del que está provisto un individuo, o del cual se lo debe proveer, para tener una vida digna y con oportunidades se conjuga con las capacidades y oportunidades que tienen dichos individuos.

Aunque el desarrollo humano no pierde contacto con el desarrollo económico y el rol del crecimiento para el desarrollo, es un paradigma que intenta retornar el crecimiento económico a un rol de medio para el desarrollo entendiendo que en los discursos previos se había volcado demasiado hacia el papel del objetivo. Los principales promotores de esta visión destacan entonces la máxima que aunque el crecimiento puede aumentar el bienestar, la relación no es lineal y el bienestar es un concepto mucho más amplio.

El desarrollo humano podría definirse brevemente afirmando que el desarrollo no está ligado a la posesión de bienes materiales sino a la ampliación de las libertades y las capacidades que le permiten a los individuos ser agentes para construir la vida que desean en sociedad, donde los bienes materiales son una parte.

Con estos aportes resurge la discusión sobre cuáles son los mejores indicadores para medir el desarrollo y el bienestar, cuestionando la importancia crucial que se le adjudicaba al PBI per cápita. Este nuevo paradigma está asociado a la medición de las necesidades básicas, las libertades, las oportunidades y las capacidades, en detrimento de la consideración única del PBI per cápita.

Como veremos en los siguientes capítulos, cada paradigma ha tenido que crear sus propios indicadores que permitan evaluar el desarrollo de manera coherente a los postulados de su paradigma. En el caso del desarrollo humano es importante destacar los múltiples enfoques que se han creado dentro del paradigma y que en cierto sentido parten de una concepción similar sobre el aspecto central del desarrollo pero luego

destacan y profundizan otros aspectos, algunos enfoques logran convivir entre sí mientras que otros avanzan a otro paradigma o son dejados de lado.

## **Desarrollo Sustentable y sostenible**

El desarrollo humano permitió introducir al discurso sobre el concepto de desarrollo un importante número de dimensiones, que luego se transformaron en metas y derechos a obtener, que habían sido ignorados en el discurso economicista. Sin embargo debieron pasar algunos lustros para que tomara forma el discurso que hoy es parte fundamental del concepto de desarrollo: el desarrollo sustentable.

La idea de sustentabilidad no hace referencia únicamente al cuidado del medio ambiente sino que de manera amplia y transversal coloca la relación del medio con el crecimiento y el desarrollo humano. El concepto tiene como hito político el informe de la Comisión de Brundtland de 1987, donde se define al desarrollo sostenible como los procesos de desarrollo que permiten satisfacer las necesidades presentes de los individuos sin poner en peligro las capacidades de las generaciones futuras de procurarse su propio bienestar o niveles deseados de desarrollo.

El carácter sostenible del desarrollo hace también referencia a si el modelo de desarrollo se enmarca dentro de un pacto social donde no es necesario únicamente un modelo de producción y consumo en equilibrio con el medio sino que deben darse determinados niveles de pobreza, equidad, goce de libertades individuales y de otros muchos derechos que permitan una ejecución armoniosa del modelo de desarrollo.

Eso queda reflejado en la definición del desarrollo sostenible tomada por la UNESCO, que indica que existen cuatro dimensiones dentro del desarrollo sostenible: “la sociedad, el medio ambiente, la cultura y la economía, que están interconectadas, no separadas”. La propia UNESCO continúa debatiendo sobre la diferencia entre desarrollo sostenible y sostenibilidad indicando que podemos considerar lo sostenible como una meta a largo plazo del desarrollo y sostenibles todos aquellos métodos o mecanismos de preservación del ambiente.

Con este paradigma se logra entonces colocar la relación con el medio dentro de la ecuación que supone el desarrollo y no colocarlo fuera de los márgenes, como algo

externo o localizado y donde los esfuerzos de los gobiernos quedaban destinados a meros controles rutinarios y creaciones de parques o reservas.

## **Objetivos de Desarrollo del Milenio y Objetivos de Desarrollo Sustentable**

De la misma forma en que el discurso de Truman trajo cambios importantes en los organismos internacionales, los cambios en el paradigma de desarrollo también ha transformado la manera en que estos organismos se proponen nuevas metas respecto al desarrollo. Los Objetivos Del Milenio (ODM) y los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS), que datan del año 2000 y 2015 respectivamente, fueron algunos de los estandartes más importantes que los organismos o los países adherentes han logrado en cuanto a niveles de consenso respecto a qué tipo de desarrollo es deseable y cuales son algunos de los indicadores o los mecanismos para alcanzarlos amén que muchas de las metas no eran la solución misma de las problemáticas e incluso así aún queda mucho trabajo por hacer.

El PNUD (2015) indica que los ODM lograron reducir la pobreza como ningún otro esfuerzo conjunto lo había hecho jamás pero que muchos de los objetivos aún deben trabajarse más en pos de alcanzar los niveles de desarrollo o bienestar deseado. Es a partir de tanto los éxitos como los rezagos que los 170 países y territorios reunieron las nuevas metas del desarrollo a lograr en el 2030 en los ODS.

Los objetivos del desarrollo sustentable reflejan a su vez los cambios de paradigma del desarrollo haciendo un fuerte hincapié en los aspectos de relacionamiento con el medio que conlleva la producción y el consumo. Mientras que las metas referidas a los aspectos más “humanos” del desarrollo se mantienen o profundizan, aspectos como el cuidado de los distintos ecosistemas o aspectos institucionales del desarrollo se desagregan y profundizan logrando así 17 objetivos.

## **Conclusiones: Crecimiento, desarrollo y bien-estar**

Se evidencia que con el transcurso del tiempo, al desarrollo humano se le agrega la dimensión ambiental alcanzando la última etapa, hasta el momento, de la transformación de los paradigmas de desarrollo. No por ello se ha alcanzado total consenso o se ha vuelto más sencillo encontrar maneras adecuadas de medir el desarrollo o de implementarlo.

Habiendo visto brevemente los cambios en los paradigmas de desarrollo, podemos apreciar que el rol que tiene el crecimiento y el bienestar no ha sido siempre igual. Es claro que la dimensión económica tiene un espacio importante en el concepto de desarrollo pese a que a la discusión en torno a qué es el desarrollo ha intentado repensar su lugar. En grandes términos el papel que tiene debe pensarse desde las capacidades que dota a una sociedad un determinado nivel de crecimiento y que el crecimiento dota de una mayor potencialidad de desarrollo.

La importancia de trasladar el foco desde los niveles de crecimiento a las capacidades y las potencialidades es porque a lo largo de los años ha aumentado la repercusión de los aspectos referidos a la pobreza y la distribución de la riqueza, cuestionando la validez ética de quienes promulgan esperar al crecimiento retardando la distribución en la búsqueda del efecto derrame, cuando incluso no se cuestiona que dicho suceso incluso pueda ocurrir.

Por otro lado, los economistas han profundizado en que (como veremos más adelante en este trabajo) la calidad del crecimiento es lo que dictamina que el crecimiento sea sostenible trasladando dicha condición al desarrollo.

El origen del crecimiento económico, es decir el sector y la actividad en la cual se basa, también está constituido por una serie de aspectos institucionales y relaciones sociales que condicionan aspectos distributivos de dicho crecimiento y condicionan el pasaje desde el desarrollo económico a un desarrollo humano sostenible.

El bienestar propuesto en la etapa de desarrollo humano dejó visualizar claramente que aquellos aspectos secundarios que se suponían llegarían con el crecimiento económico eran igual o más importantes para el desarrollo que el desarrollo económico, mientras que los altos niveles de desigualdad, pobreza y privación de la libertad no eran únicamente una realidad “incómoda” con la cual había que lidiar sino que constituyen aún hoy verdaderos frenos para el desarrollo, como explica Sen.

A lo largo del trabajo que presentamos aquí nos proponemos entonces adoptar esta última concepción de bienestar donde por un lado se destaca el rol de tanto el crecimiento económico como del stock de bienes materiales, ambos aspectos son fundamentales para el desarrollo pero no por ello deben ser ponderados sobre otros aspectos sino vistos como medios para determinados fines. Como indica Seers (1969), el crecimiento da una pauta de la potencialidad del desarrollo de un territorio, pero el mismo es condicionado luego por aspectos de diversa índole que también son fundamentales para el desarrollo.

# El PBI como medida de bienestar

El siguiente capítulo se propone hacer una recopilación de los aspectos centrales que se le critican al PBI como indicador de bienestar o asociado al desarrollo de un país. Por otro lado se proponen algunos mecanismos para mejorar la medición y algunos indicadores para usar en vez del PBI per cápita como medida de bienestar. Por último se explican algunas de las principales corrientes y aspectos que la literatura destaca como proxy para medir el desempeño económico desde una óptica del desarrollo.

## Alcance y significancia del PBI

Existe una larga tradición de búsqueda de la relación entre el bienestar social y el consumo o el ingreso total (Fleurbaey, 2009). El PBI per cápita ha sido el indicador por antonomasia de la perspectiva económica del bienestar. Sus defensores se amparan en la objetividad del indicador como su principal cualidad pese a los constantes embates que ha sufrido por quienes sostienen que no logra medir efectivamente lo que se propone medir.

Sobre el poder que ha tenido el indicador van den Bergh (2008) advierte que los gobiernos invierten enormes sumas de dinero para calcular y predecir el PBI, este elemento es común a todos los países y ha llegado a ser tomado y estandarizado en el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas permitiendo así que se hagan comparaciones en base al PBI. Si el PBI no tuviese validez o significancia representaría una enorme pérdida de dinero. Asimismo indica que el indicador es utilizado por tomadores de decisión como un “input” de vital importancia.

Evans (2006) explica que en la transformación del concepto de desarrollo, el rol de las instituciones se ha posicionado en un lugar de mayor importancia. Las instituciones para el desarrollo son plausibles de sufrir de los mismos problemas que otrora lo hicieron aspectos como el stock de capital. Se puede nuevamente concebir soluciones idílicas para el problema del subdesarrollo u hojas de ruta adoptadas “desde el norte”. El monocultivo institucional es el término con el cual Evans define el método por el cual se intentan “imponer”, en los países en desarrollo, instituciones exitosas en los países desarrollados.

Se toman entonces instituciones que han generado algún tipo de éxito y son consideradas necesarias para el desarrollo sin tener en cuenta el resto de las instituciones con las cuales funciona ni las particularidades de cada uno de los países donde funcionan. El monocultivo es atractivo por una serie de razones, principalmente porque en el ideario ya se asocia con el éxito un determinado grupo de instituciones, indica Evans.

Organismos internacionales e individuos verdaderamente interesados en aportar al proceso de desarrollo de un país pueden ser víctimas del monocultivo institucional debido a la facilidad y practicidad que genera trabajar sobre instituciones que asocia como exitosa. A la suma de las facilidades que otorga el monocultivo institucional para los tomadores de decisiones o aquellos organismos que deben trasladar sus políticas desde centros a miles de kilómetros de los territorios donde se aplican las políticas, van den Bergh (2008) adiciona la racionalidad limitada como posible causa del uso tan extensivo y validado del PBI per cápita como medida de bienestar.

La racionalidad limitada definida por Herbert Simon (1957) como: “agentes limitadamente racionales experimentan limitaciones en la formulación y resolución de problemas complejos y en el procesamiento (recepción, almacenamiento, recuperación, transmisión) de información. (en Williamson, 1981: 553)”

Esto podría aportar grandes indicios de por qué es tan aceptado el PBI como indicador sintetizado para un fenómeno tan complejo. Como la definición de desarrollo es sumamente compleja y discutida, medir el desarrollo es una tarea incluso más difícil y requiere a veces de crear o bien indicadores con determinadas fallas o discusiones no saldadas.

“Además, el conformismo, la docilidad, la socialización y la imitación pueden explicar por qué el PIB es sin mucha crítica aceptado por la mayoría de los ciudadanos y estudiantes de economía por igual. Esto es ayudado por el repetido énfasis de la relevancia del PIB en la educación y en los medios de comunicación públicos, incluyendo periódicos, televisión, radio e internet<sup>2</sup>.” (van den Bergh, 2008: 120)

---

<sup>2</sup> Mi traducción del inglés

En el reporte presentado de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social<sup>3</sup>, Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) enfatizan que aunque la medición del PBI tiene larga data y cumple con ciertos estándares que se han ido perfeccionando, el PBI mide únicamente el valor agregado de los productos que se transan en el mercado pero no son solo estos los que integran la matriz de bienestar de las personas.

Marc Fleurbaey (2009) indica a su vez que el PBI no logra indicar elementos clave como son las variaciones en el bienestar; los flujos internacionales; la producción doméstica de servicios o la destrucción del medio ambiente que conllevan la producción de bienes transados en el mercado.

## **Principales críticas y propuestas superadoras**

### **Producto Bruto y Producto Neto**

Para Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) colocar el PBI per cápita en el centro de la medición del bienestar puede llevar a erróneas inferencias en el bienestar real de las personas y crear políticas ineficientes. Sobre la correlación, los autores destacan que existe efectivamente un desempeño similar entre el PBI y la suma de varios indicadores de desempeño económico, sin embargo la relación tiende a hacerse más débil cuando se evalúan sectores específicos de la economía.

Sin embargo la solución deseada a la hora de encontrar alternativas para el PBI para medir el desempeño económico y con ello inferir el nivel de bienestar puede presentar algunas dificultades, las cuales podrían explicar por qué el PBI per cápita es una solución tan atractiva. En la búsqueda de mejores indicadores se encuentra una gran disputa entre la fidelidad conceptual con la que éstos miden el problema y la facilidad tanto de construcción, implementación como de comunicación de dichos indicadores.

Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) indican que el primer paso para medir mejor el desempeño económico es partir desde los precios de mercado, tendremos así una aproximación a todos los bienes y servicios producidos y transados por un país en un

---

<sup>3</sup> La Comisión Sobre la Medición del Desarrollo Económico y el Progreso Social fue creada a pedido del Presidente francés Nicolas Sarkozy. La comisión tenía como misión presentar las limitantes del PBI al momento de ser utilizado como indicador de los resultados económicos.

período dado. La ventaja de este enfoque es la “objetividad” del mercado que permite sumar diversos productos.

La teoría económica combina el supuesto de que en ausencia de fallas de mercado, y si existe competencia, los precios relativos de los bienes y los servicios son el valor relativo que los individuos le asignan.

Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009: 86) indican que según la teoría económica si todas las transacciones se llevan a cabo en mercados competitivos y el bienestar económico solo depende del consumo de bienes tranzados en dichos mercados, los cambios en el producto interno neto serían un buen indicador de las variaciones del bienestar económico ya que la riqueza sería el valor presente una vez descontado el consumo.

La calidad de los productos y cómo las canastas, o el bienestar asociado, han ido cambiando con el tiempo lo cual es una de las dificultades que plantea la metodología, dichos cambios complejizan la tarea de crear los índices.

A su vez, y basándonos en una definición de desarrollo como proceso multidimensional que debe estar abocado a aumentar el bienestar de los individuos, debemos evaluar con mayor atención a como las canastas, o las capacidades y los usos que dan cuenta del bienestar, han cambiado a lo largo de la historia pero también lo hacen de cultura a cultura.

Otra limitación que señalan los autores es que el PBI se compone también por transacciones no valuadas por el mercado que son basadas en imputaciones del valor que tendrían esas transacciones. Sin embargo aunque esto permite agregar elementos que participan del consumo y del bienestar de las personas, las imputaciones se basan en elementos que carecen de la objetividad de los precios “visibles” de mercado y por ello son menos confiables.

El PBI es una medida de la cantidad final de bienes y servicios producidos en un país en un año (o en un plazo estipulado). Las medidas “brutas” no toman en cuenta la depreciación del capital físico. Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) advierten que si una gran cantidad de lo producido debe luego dejarse de lado para renovar las maquinarias y otros bienes capitales, la sociedad consumirá menos que si fuera necesario utilizar menos producto para iniciar el ciclo productivo nuevamente.

Esto es de especial importancia para los países menos desarrollados que en caso de tener incipientes industrias lo hacen con maquinaria que no es de última generación y por

ende tendrá mayores costos para iniciar cada ciclo económico, si una de las “fortalezas” del PBI per cápita como indicador es su comparabilidad, no tener en cuenta las diferencias de capital necesario para reiniciar el ciclo hace que la comparación sea claramente menos justa y fidedigna.

Para contrarrestar esta falencia que presenta el PBI per capita, algunos economistas proponen utilizar el Producto Nacional Neto, es decir, ajustar el PBI por la depreciación del capital. Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009:91) indican que se debe enfatizar el uso de medidas netas sobre medidas brutas de actividad económica si se quiere conocer y estudiar los estándares de vida de una población. Sin embargo, la depreciación no es algo sencillo de estimar y esto hace que los gastos, el tiempo y los errores que suponen estimarla muchas veces echen por la borda los intentos de suplir el PBI por el PNN.

A su vez, el PNN aún mantiene muchas de las críticas que se le pueden hacer a la medición del PBI como un indicador de bienestar ya que continua siendo una medida de producción de la economía que no conoce entonces aspectos tan importantes como la distribución interna del ingreso o la degradación del medio ambiente. Teniendo en cuenta la forma en que definimos el desarrollo en el capítulo anterior, es claro que la distribución como la calidad del ambiente en el cual vivimos son elementos constitutivos de dicho desarrollo.

Para poder contrarrestar algunas de estas críticas, algunos países han intentado producir un nuevo proxy que dé cuenta no de cuál es la valía de la producción de un país, ni de cuanto es efectivamente dicha valía si la ajustamos por la depreciación de capital bajo la máxima de que dicho valor no es trasladable a bienestar ni va a permitir mejorar o agrandar la producción ya que es lo necesario para mantener la actividad económica.

### **Disponibilidad del producto**

Uno de los aspectos relevantes a la hora de criticar el uso del PBI, es la idea que genera que los gobiernos o los individuos (al medir el indicador en participación per cápita) pueden transformar todo ese producto en consumo y, por tanto, en bienestar. Sin embargo, el PBI indica cuánto vale lo producido por el país en un determinado período de tiempo que no es igual a decir qué es lo que queda en las arcas estatales o lo que reciben los individuos.

El Producto Nacional Disponible (PND) se propone entonces dar cuenta de cuanto de lo producido por el país o en el mundo es plausible de ser utilizado por dicho país. La salvedad sobre cuánto es producido en el mundo es que bajo la óptica de bienestar medido de manera indirecta, es importante para el bienestar de un país cuanto se produce pero también cuanto recibe en concepto por ejemplo de transferencias desde el exterior.

La medición del bienestar de manera indirecta refiere a tomar como indicador del bienestar el desempeño en una dimensión relacionada pero no completa del bienestar. En el caso de la dimensión material se le critica al PBI solo referir de una manera parcial y poco transparente a la complejidad de toda la dimensión.

Se asume que como dice Seers (1969) algunos aspectos del desarrollo pueden ser comprados y por ello el PBI puede dar una idea de “potencialidad” de desarrollo. Incluso va más allá y sostiene que el PBI per cápita no pierde importancia solo por no indicar el nivel de desarrollo de un país. Bajo esta óptica indirecta, nos acercamos a mediciones de potencialidades siempre y cuando consideremos que son necesarias determinadas instituciones o cambios para alcanzar el desarrollo. Dicha preocupación responde a los procesos de globalización y como las dinámicas que abarcan más que la economía desde hace unas décadas llevan a grandes diferencias entre las medidas de la producción de un país y sus ingresos.

Las diferencias pueden ser muy importantes para los países donde las principales industrias o centros productivos responden a casas matrices fuera del territorio a donde se trasladan las ganancias. Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) ejemplifican esta limitante del PBI al indicar que mientras que las ganancias generadas por empresas se incluyen en el producto del país, eso no se traslada a la capacidad de consumo de los individuos de dicho país. A los ciudadanos de los países pobres poco les puede importar como fluctúa el PBI, ellos solo se preocupan si sus estándares de vida mejoran.

Es claro que esta situación es generalizada en países en la periferia de las relaciones económicas por lo que el PBI o el PNN puedan dar una idea de producción mucho más grande que lo que efectivamente se queda en los países y pudiesen luego, bajos los mecanismos correctos, trasladarse a procesos de desarrollo o de mejora del bienestar.

Para los países desarrollados esta realidad no les es ajena pero con algunas salvedades, por un lado es posible que un país desarrollado con una industria que remite ganancias a

otro país desarrollado cuente con empresas o industrias que hagan lo mismo para su beneficio. Por otro lado, las protecciones en materia de aranceles, control de inversiones e impuestos, colocan a estos países en posiciones más beneficiosas para lograr dejar mayores porcentajes de dichos beneficios o al menos generar procesos de adopción de capacidades y conocimientos que los países en desarrollo no siempre pueden crear por tener menor capacidad de presión.

Los países de la periferia han sido, desde hace décadas y por dinámicas complejas que no ahondaremos aquí, productores y exportadores de bienes naturales, primarios y en caso de tener industrias han sido de baja complejidad y con un enorme porcentaje de bienes que se producen en base a bienes naturales. En dicha línea algunos autores toma la tipología propuesta por Sanjaya Lall en el año 2000 o proponen tipologías similares que dan cuenta de la importancia de diferenciar el tipo de producción industrial que divide a los productos en primarios o manufacturados, para los segundos los clasifica luego en cuatro categorías: basados en recursos naturales; de baja; de media o de alta tecnología. (Lall, 2000). La tipología de Lall es un acercamiento a la “salud” de las exportaciones, algunos autores profundizan luego en la relación que tiene la producción y la exportación de bienes industriales con el crecimiento y el desarrollo de un país.

Las cadenas globales de valor, nueva forma en que se organiza la fábrica de manufacturas principalmente, también participan de la economía bajo las mismas reglas que la organización previa. Los países periféricos siguen a la retaguardia de las legislaciones laborales y los avances tecnológicos por lo que en ese aspecto no ha habido cambios de magnitud.

Pero partiendo del trabajo de Amartya Sen, el autor cuestiona el hecho de que si las necesidades y las capacidades son distintas para los individuos, el valor de mercado no sería una buena herramienta de redistribución, tomando redistribución como proveer de más a aquellos que tienen menos.

### **Preferencias lexicográficas y bienestar subjetivo**

Las “preferencias lexicográficas” hacen referencia a una teoría económica que intenta explicar la manera en que un individuo se enfrenta a las decisiones y posibilidades de consumo. La teoría indica que existe una jerarquía entre los distintos grupos de

necesidades: primarias, convencionales y personales y que dichas necesidades dan base al sistema que ordena las preferencias de un individuo. A su vez, no todas las necesidades son tangibles y no se puede satisfacer una necesidad de un grupo consumiendo un bien de otro grupo (Dancourt, 1986)

Aplicado al PBI a la hora de medir el bienestar, la crítica es que el indicador no logra evaluar que no existe una sustitución perfecta del bienestar que proveen los bienes transables por aquellos no transables. Van den Bergh (2009) utiliza esta terminología para indicar por qué el PBI per cápita solo puede dar cuenta del valor de mercado de los bienes materiales que suponen a su consumidor algún grado de utilidad y bienestar pero no puede tomar en cuenta todo aquello que si bien poseerlo genera bienestar, no puede ser comprado. El autor ejemplifica esta idea nombrando algunos elementos como son la serenidad, el aire limpio o el acceso a la naturaleza.

El campo de estudios empíricos sobre bienestar subjetivo sentencia a su vez que el ingreso absoluto no es un buen proxy a la hora de medir el bienestar ya que este depende a su vez de varios elementos como el ingreso relativo o varios que no dependen directamente del ingreso, veremos sobre las mediciones subjetivas del bienestar en el capítulo siguiente.

El PBI per cápita enfatiza el ingreso promedio en detrimento de la distribución del ingreso a pesar de que la desigualdad de ingresos se traduce en desigualdad de oportunidades lo cual afecta los procesos de desarrollo y bienestar de un país.

La definición de desarrollo hace referencia a los aspectos tanto absolutos como relativos de bienestar o de las carencias. En dicha línea, la desigualdad es un factor que afecta mucho al bienestar. El PBI per cápita no toma en cuenta estos aspectos: van den Bergh (2008) indica que ya que el PBI omite por completo la importancia del ingreso relativo al evaluar el bienestar, tiende como resultado a sobreestimar el bienestar de la sociedad o el progreso.

### **Productos no contabilizados**

Algunos elementos integrados a las cuentas satélites (cuentas que toman todos los aspectos de una actividad o sector que por temas de flexibilidad no logran ser representadas en el sistema de cuentas nacionales) o la producción para el autoconsumo

no logran ser percibidas por el flujo del PBI. Las aproximaciones que se hacen para medirlas fallan a menudo en cuantificar el verdadero flujo. Todos aquellos aspectos que no son cuantificables pero son aportados por el autoconsumo y valorados por la sociedad como aspectos de autosuficiencia, de cooperativismo, de mejor trato con el medio ambiente o de menor desperdicio de comida tampoco son valorados.

También Antal y van der Bergh (2014) señalan que, por un lado encontramos la incapacidad del PBI de medir el bienestar real de todos los productos tranzados en el mercado ya que su concepción lo acerca a una medida de costos de dichos productos. Incluso los autores advierten que la medición del PBI no se hace de acuerdo a una buena gestión de libros contables. A su vez y como corolario de dicha crítica, sostienen que el PBI per cápita no logra captar todos los costos sociales y omite las externalidades. Estos dos elementos son de suma importancia cuando se aduce que el PBI es una buena medida del bienestar o nivel de desarrollo de un país. Las externalidades y los costos sociales tampoco se distribuyen equitativamente, a su vez es importante criticar el uso del PBI per cápita si presenta una imagen de desarrollo o bienestar sin salvaguardas pero omite los elementos negativos de cómo se genera ese producto.

En el capítulo anterior pudimos ver que el desarrollo abarca más que el bienestar o la utilidad asociada al consumo, algunos de los elementos no tomados en cuenta por el PBI atentan contra aspectos claves del desarrollo. El indicador a su vez únicamente tiene en cuenta las actividades y transacciones llevadas a cabo en el mercado pero no cubre transacciones informales llevadas a cabo por fuera del mercado.

Este fenómeno, indica van der Bergh, existe tanto en los países desarrollados como en desarrollo, y se relaciona con actividades tan diferentes como la agricultura de subsistencia, el trabajo voluntario, las tareas domésticas y de cuidado de niños. Una de las mayores falencias del PBI es que no considera las actividades informales y el bienestar que pueden generar estas. El autor indica que el crecimiento del PBI puede a veces responder a la formalización de un sector pre existente en la economía, por lo que se sobrestima el bienestar si se tiene en cuenta cambios en el PBI (van den Bergh, 2008).

En dicha línea, la Unión Europea viene debatiendo desde hace varios años sobre si las actividades ilegales como, la prostitución<sup>4</sup> o el tráfico de drogas deben ser incluidas en

---

<sup>4</sup> En algunos países la prostitución no es una actividad ilegal.

sus cuentas ya que para los países representarían aumentos en su producto del 1 al 5 % dependiendo los países.

Así como los aspectos concernientes a la distribución, la igualdad y las oportunidades se fueron generando un espacio fundamental en la concepción del desarrollo, la protección del medio ambiente es el eje en cual se concibe el desarrollo con especial importancia de poder generar prácticas sustentables que permitan pensar en las generaciones futuras.

El PBI que se utiliza actualmente no toma en cuenta la degradación del medio ambiente al momento de llevar a cabo actividades económicas. Sobre algunas consideraciones generales al momento de proponer mejoras a la medición del aspecto económico del bienestar, Ribarsky, Kang y Bolton (2016) proponen hacer mayor énfasis en la perspectiva de los hogares y no de los individuos. Este punto también es uno de los ejes centrales de la Comisión para la Medición del Desempeño Económico y el Bienestar Social (2009) y de muchos autores críticos del PBI como indicador para el bienestar.

La razón es que aunque las mediciones agregadas son importantes, cuando estudiamos el ingreso real de los hogares y el PBI per cápita suelen mostrar que el primero crece a un ritmo más lento. A su vez para hacer una revisión exhaustiva es necesario tomar en cuenta servicios brindados por el estado o las transferencias entre sectores (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2009).

Así mismo otros autores proponen al momento de evaluar bienestar material, hacer hincapié en el ingreso y el consumo y no tanto en la producción. Son varios los autores que reclaman cambiar el foco de las mediciones que se basan en los aspectos económicos del bienestar. La razón de este cambio de foco es que nos acercamos a una mejor medición del bienestar real de los hogares a través del consumo o del ingreso que del producto per cápita.

Considerar ingreso y el consumo conjuntamente con la riqueza es importante debido a por un lado a que algunos sectores no solo perciben su ingreso sino algún tipo de renta y por otro que el utilizar riqueza en pos de una mayor cantidad de bienes de consumo aumenta el bienestar pero pone en juego recursos que no podrán ser consumidos en el futuro por lo cual afectan la “sostenibilidad” del gasto.

## Desigualdad y pobreza

Otro de los focos de las críticas al PBI per cápita como indicador del desarrollo es que no presenta ningún dato sobre la distribución del ingreso, y cómo se correlaciona este con el PBI per cápita, o los niveles de pobreza del país. Por razones obvias, pero que fueron explicitadas en el capítulo anterior, la pobreza y la equidad son dos elementos fundamentales al momento de evaluar el nivel de desarrollo de un país. Por ello hacer énfasis en las distribuciones del ingreso, el consumo y la riqueza consituyen elementos centrales de las propuestas en aquellos trabajos que cuestionan asociar el PBI per cápita al crecimiento y el desarrollo. Si bien el desarrollo es más amplio que la dimensión económica, al incluirla debemos tomar el ingreso y el consumo pero teniendo en cuenta la distribución de la riqueza y los niveles de pobreza para atender otras dimensiones del desarrollo.

De cara a la medición del bienestar, existen dentro de la literatura sobre indicadores de inequidad dos grandes tipos de medidas, aquellas llamadas “éticas” y aquellas llamadas “descriptivas”. Las primeras buscan conectar la desigualdad en la distribución con la perdida de bienestar social fruto de esa distribución, las descriptivas en cambio ponen el foco en medir estadísticamente algunas dispersiones pero no en el bienestar social. (Subramanian, 2007)

Para medir la desigualdad del ingreso nos centraremos en el índice de Gini o el índice de Theil, aunque también podamos tener en cuenta algunos índices de pobreza donde se tome en cuenta que tan mal están los individuos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad económica.

Cabe destacar que el índice de Gini, o el de Theil, es importante para dar cuenta de únicamente una pequeña parte de lo que hace al desempeño económico de un país y al nivel de bienestar de sus habitantes. Sin embargo, no cumple con todos los axiomas que debería hacerlo un índice de este tipo aunque es comúnmente muy utilizado gracias a la facilidad que reviste al momento de ser leído.

Son varios los autores que han estudiado sobre las teorías y funciones de bienestar del conjunto de la sociedad, dentro de ellas y para remarcar los extremos nos centraremos en los utilitaristas y los rawlsianos.

Los primeros creen que el bienestar total de una sociedad es una simple agregación de las utilidades de los individuos, por otra parte Rawls propone que el bienestar de una sociedad es igual al bienestar de la persona que se encuentre peor (Stiglitz, 1993).

Es importante destacar que aunque el caso de Rawls es criticado por su visión drástica y en su lugar se propone funciones socialdemócratas, la situación de aquellos que se encuentran en peor estado, atenta contra todo el bienestar de una sociedad.

En lo que refiere a la medición de la pobreza, Amartya Sen critica los ratios de pobreza que únicamente toman en cuenta a los individuos que están por debajo de la línea de pobreza y propone en su lugar crear indicadores que no tomen únicamente a los individuos que no tienen las necesidades básicas cubiertas sino ponderarlas en función de cuan alejados están de dicho umbral. (Sen, 1976). El umbral de pobreza es una definición arbitraria, es importante destacar que pese a que pueda cumplir determinadas especificaciones técnicas, la línea de pobreza o el punto de satisfacción de una necesidad es subjetivo y construido.

La línea de pobreza se suele construir en torno a una canasta de alimentos y una canasta de otros bienes discriminando a menudo en una canasta de indigencia que indica una canasta calórica de subsistencia. Por ello crea el Index Poverty, que teniendo en cuenta el “axioma de monotonicidad”<sup>5</sup> y el “axioma de transferencia”<sup>6</sup> pondera la brecha de pobreza por el índice de Gini entre los pobres (Shorrocks, 1995). Pero este índice de pobreza es uno de los tantos que se han construido e incluso tuvo algunos cambios agregando axiomas o mejorando su medición.

A lo largo de estas décadas se han creado un gran número de indicadores y maneras de contabilizar la pobreza. Aunque el “Index Poverty” es un indicador que se construye teniendo en cuenta algunos de los axiomas, existen abordajes que se enfocan en necesidades específicas y si los individuos o los hogares logran satisfacerlas hasta líneas de pobreza donde la condición de pobreza se estudia en función del ingreso y del costo de distintas canastas de consumo.

Los indicadores más complejos responden a metodologías o marcos teóricos que pueden discrepar sobre algunos aspectos, los métodos de líneas de pobreza son comúnmente utilizados por su facilidad a la hora de ser calculados aunque pueda recibir críticas

---

<sup>5</sup> Una reducción del ingreso de los hogares más pobres hace crecer el índice

<sup>6</sup> Una transferencia de un hogar, o individuo, pobre a uno más rico hace crecer el índice

similares a las que análogamente recibe el PBI per cápita como medida de bienestar de un país.

Juana Domínguez y Ana Martín (2006) en un trabajo que compendia algunas mediciones de pobreza indican que la pobreza puede o bien ser definida como una situación donde no tenemos lo que es necesario para vivir o una situación donde no tenemos lo necesario para llevar adelante una vida considerada normal. Las autoras indican que la primera definición es más plausible de ser utilizada para países en desarrollo y la segunda para aquellos ya desarrollados aunque también destacan que, como indicaba Sen (1983), el nivel de vida es un concepto multidimensional.

### **Inversión y ahorro**

Por más que algunos indicadores logren, no sin algunos supuestos e importantes cuotas de esfuerzo, dar una mejor aproximación del bienestar de un país, las medidas que únicamente se enfoquen en los aspectos económicos no pueden ser tomadas como traducciones perfectas del desarrollo de un país. En este sentido, la inversión es otro componente vital a la hora de entender el devenir de las economías. Los países en desarrollo a menudo suelen tener una marcada infra inversión y una marcada inversión en sectores de la economía que no se caracterizan por su efecto multiplicador o por perseguir la agenda de desarrollo de los países.

Poder calcular dicha inversión (y la falta de ella) es necesario para comprender de manera cabal donde se encuentran los países frente a procesos de crecimiento. Bajo la tesis de la importancia que reviste la infraestructura y el ahorro interno para el crecimiento y el desarrollo, algunos autores proponen utilizar el ahorro interno neto o la inversión doméstica como indicadores para el desarrollo.

El patrón de inversión para el desarrollo (IDP por sus siglas en inglés) es uno de los nuevos avances en el análisis de la inversión extranjera directa. Luego de creado por John Dunning en 1981 fue tratado por numerosos autores y para todos ellos el IDP es creado como marco conceptual para comprender las relaciones entre la inversión extranjera directa y los estadios de desarrollo (Rajneesh & Guimon, 2010). Los autores indican que el IDP concibe el desarrollo económico como una serie de cambios

estructurales y sostiene que el comportamiento de la inversión directa hacia y desde el país tienen una relación sistémica con los cambios económicos y sociales.

Aunque el IDP podría darnos más elementos sobre cómo se desarrolló la inversión y la autonomía de un país en cuanto a flujos externos se refiere, Rajneesh y Guimon advierten que el propio IDP toma al PBI como proxy para el desarrollo, volviendo a colocar todos aquellos elementos que ya habíamos criticado por tomar un indicador que reduce una dimensión tan amplia y compleja a un indicador con tantas limitaciones. Esta crítica se mantiene pese a que son varios los autores quienes han retomado el IDP intentando transformar las áreas donde existen algunas falencias o que han sufrido importantes cambios como es la medición de los flujos de la inversión o los stocks.

Si bien el PBI puede ser similar o incluso idéntico para países con matrices productivas muy diversas, Rajneesh y Guimon (2010) advierten que es importante darse cuenta que el IDP de cada país tiene rasgos y dinámicas que lo hacen único. Estos rasgos y dinámicas responden a elementos como el tamaño o la población, la ubicación geográfica, la dotación de recursos naturales y los intereses políticos y económicos.

Por su parte, Fonseca, Mendonça y Passos (2007) indican que del IDP se deriva una hipótesis principal que es que a medida que un país avanza en su proceso de desarrollo, los cambios que se suceden en la estructura económica dentro del escenario compuesto por empresas domésticas y extranjeras afectan los flujos de inversión directa lo cual nuevamente afecta la estructura económica

Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) también ahondan en la importancia de la inversión y cómo ésta promueve, condiciona y se relaciona con los procesos de desarrollo. En dicha línea es entonces que destacan la importancia del ahorro doméstico en conjunto con la inversión extranjera. El ahorro doméstico guarda a su vez una especial importancia por lo que varios autores indican sobre los peligros de la dependencia de la inversión extranjera para inversión en desarrollo, nuevamente el PBI no se propone discriminar por el origen de la inversión en un plazo estipulado si el producto aumenta.

La inversión extranjera se caracteriza por ser de un acceso diferenciado, es decir que no todas las plazas cuentan con las mismas oportunidades, garantías o condiciones para acceder a este tipo de inversión. La inversión extranjera a su vez está motivada por el beneficio económico por lo que no necesariamente va en línea con la agenda para el desarrollo de los países, esto a su vez da cuenta de otra característica de la inversión

privada y es que son pro cíclicas y a menudo altamente volátiles por lo que pelagra su continuidad en el tiempo, característica clave para procesos sostenidos de crecimiento y desarrollo en el largo plazo.

Algunos autores proponen sustituir al PBI como medida del bienestar por el concepto de ahorro genuino. El ahorro genuino parte del ahorro bruto (ingreso disponible – consumo) y es “la medición de cómo el stock de capital de un país varía de año a año. (Hanley, Dupuy, & McLaughlin, 2014: 3)”

El ahorro genuino parte de la medición del ahorro pero hace algunos ajustes: el consumo de capital fijo es deducido para obtener el ahorro neto nacional; se agrega el gasto público en educación para dar cuenta de la inversión en capital humano; los estimados del agotamiento de una variedad de recursos naturales se deducen para indicar la disminución de los valores de los activos asociados con la extracción y el uso de bienes naturales; se deduce también en base a los daños por dióxido de carbono y emisiones de partículas. (United Nations, 2017).

Este tipo de indicador va en línea con los sistemas de indicadores de PBI verde donde no solo se tiene en cuenta aspectos del medio ambiente sino por ejemplo del capital humano aunque en este caso solo se tomen en cuenta aspectos referidos a algún tipo de capital. Aunque el indicador da cuenta de manera más acertada de aspectos centrales para el desarrollo sostenible, presenta algunas dificultades o críticas. Una de ellas es que está basado en un enfoque de “sostenibilidad débil” es decir que admite sustituir el uso de recursos naturales agregando capital humano. Por otro lado está la dificultad que representa medir el agotamiento de algunos recursos naturales y los daños a la salud por contaminación.

Como indican Antal y van den Bergh (2014), el ahorro genuino puede ser la mitad que el ahorro bruto, sin embargo dado el enfoque de sostenibilidad en el cual se basa, el valor que tome no siempre indica sostenibilidad ambiental para el desarrollo. Por otro lado, los autores advierten que el indicador no toma en cuenta el pasado de los países ya que aquel país que haya depredado todos sus recursos naturales luego es muy difícil que tenga un resultado negativo en las consecuentes mediciones del ahorro genuino.

Por último, el indicador no proporciona una evaluación multidimensional del desarrollo sino una más completa lectura de las inversiones y las evoluciones del capital humano, económico y el medio ambiente pero continúa dejando fuera de las mediciones aspectos

centrales para el desarrollo. Cumple en todo caso con ser un indicador más profundo y abarcativo de la dimensión económica del desarrollo.

### **Tecnología y matriz productiva**

Como hemos visto en algunas de las críticas anteriores, el PBI per cápita no es un buen indicador al momento de indicar de qué forma se genera el producto si queremos ahondar en la depreciación del capital o la depredación de los recursos primarios. La tecnología y la matriz productiva aportan datos fundamentales sobre las dinámicas tanto a la interna de los países como el rol del país en el concierto mundial. Son varios los autores que han enfatizado como la tecnología (y la brecha tecnológica) es un elemento clave de los componentes que explican el desarrollo.

Rodrik (2005) hace hincapié en como la canasta de bienes manufacturados que una economía exporta es un proxy importante que explica la profundidad de los aspectos de descentralización e industrialización en una economía. Por otra parte Pérez (2000:13) señala que: “La historia nos ha mostrado que los procesos exitosos e irreversibles de desarrollo siempre han sido procesos masivos de adquisición de capacidades tecnológicas a nivel social”. La autora hace mayor hincapié en aspectos referidos a la dinámica de adopción de nuevas tecnologías, donde se explica a su vez el origen del desempeño desigual entre economías centrales y periféricas.

Es por ello que conocer como participa la tecnología en los procesos productivos o como invierte un país en investigación y desarrollo es realmente importante para dar cuenta del desempeño del país en cuanto a la posibilidad de consolidar un crecimiento sostenible. Escindido de otras medidas, estos indicadores por si solos únicamente representarían una parte del desarrollo. Cuando se los utiliza en conjunto con otros indicadores de la dimensión económica o con indicadores de varias dimensiones del desarrollo son capaces de proveer elementos respecto a las capacidades y las potencialidades de la matriz productiva y de “potencialidad” de bienestar.

Para acercarse a la medición del desempeño en estas áreas podemos utilizar diversos indicadores como el gasto en porcentaje del PBI para I+D o el peso relativo de bienes manufacturados de alta tecnología sobre el total de las exportaciones.

En el trabajo del año 2000 Carlota Pérez da cuenta de dos desempeños muy distintos entre Brasil y Corea tomando en cuenta indicadores como la cantidad de científicos e investigadores, los investigadores por sector de la economía o las tasas brutas de matriculación no únicamente en niveles educativos (secundario y terciario) sino por área de conocimiento dentro del nivel terciario, destacándose estudiantes de ingeniería o de ciencias y matemática.

### **Matriz productiva**

Rodrik (2005) destaca que incluso para economías donde conviven sectores tradicionales y otros más dinámicos el peso de “arrastre” de estas últimas empresas o industrias es realmente alto y poderoso, es por ello que aquellos países que producen productos de países desarrollados crecen a un mayor ritmo que aquellos que no. Este enfoque no es nuevo en la región, ya que trabajos de la década de 1960 de la CEPAL (1965) ya ahondaban en clasificar a las industrias en tradicionales y dinámicas por lo que ello significaba para las dinámicas económicas (Arnabal, Bertino, & Fleitas, 2011).

Para medir el desempeño de las canastas de producción nos ceñiremos a los conceptos de Rodrik: Por un lado se calcula el nivel medio de ingreso de los productos que el país comercializa y para los cuales demuestra tener algún tipo de ventaja comparativa relativa, a este indicador el autor llama PRODY(j). Partiendo de este indicador crea un nuevo indicador, que llama EXPY, ponderando el porcentaje de la participación de cada producto en la canasta de exportaciones del país que mide el nivel de ingreso de dicha canasta y la calidad de la canasta de exportaciones.

“Este método permite cuantificar lo que el país produce y la combinación de productos en cuya elaboración ha adquirido gran competencia, mediante una agregación de productos basada en los niveles de ingreso asociados con los factores que dan origen a las respectivas ventajas comparativas.” (Rodrik, 2005: 11)

La importancia económica del método de Rodrik se basa en parte en la “ley de Thirlwall”. Dicha ley indica que en una economía donde la balanza de pagos no puede ser deficitaria, como supuesto, la tasa de crecimiento de dicha economía a largo plazo no podrá superar, o se puede calcular por, la relación entre el crecimiento de las exportaciones a la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones.

Bertola y Porcile (2000) indican que dicha afirmación esconde un elemento de suma importancia para comprender el crecimiento económico de economías interdependientes. Un país con un patrón de especialización productiva y un nivel de ingresos determinando que la elasticidad ingreso de la demanda de los productos que exportan sea menor que la sus importaciones, crecerá a un ritmo menor que socios comerciales en aras de mantener el equilibrio de la balanza comercial.

La ley de Thirlwall: “[...] sigue una corriente post-keynesiana, considera que el crecimiento es impulsado fundamentalmente por la demanda, y que son las restricciones en la demanda agregada las que explican las diferentes tasas de crecimiento de los países, constituyendo la balanza de pagos la principal restricción en economías abiertas.” (Vázquez & Taboada, 2012)

Como indica el Índice de Progreso Genuino (uno de los índices de PBI verde más utilizados) el hecho de que la balanza comercial no pueda ser deficitaria es también un elemento asociado al bienestar de un país y su desempeño económico.

## **Inflación**

La inflación es una suba generalizada de los precios al consumo. Su importancia y su inclusión dentro de la lista de aspectos que debemos tener en cuenta radica en cómo afecta por un lado al bienestar de las personas (Shiller 1997), (Frey y Stutzer 2001), (Galli y van der Hoeven 2001) y cómo evoluciona en los países según su nivel de desarrollo. Sobre este último aspecto, sin embargo, son varios los autores que destacan una relación no lineal con el desarrollo sino con elementos como la apertura económica o la calidad institucional de sus bancos centrales.

Campillo y Miron (1997) indican que la relación entre apertura e inflación está presente para todos los países salvo para los países más desarrollados donde los niveles son bajos y esencialmente no relacionados con la apertura.

Prébisch planteaba ya en 1961 que la inflación de gastos e inversiones no es sino producto de la debilidad estructural de las economías en la fase de contracción y a las incapacidades de los bancos centrales de contrarrestar el proceso en los ciclos de bonanza. Estas dinámicas terminan trasladando luego las presiones hacia los procesos inflacionarios latentes en los costos.

La inflación es un problema del desarrollo en tanto atenta de manera regresiva contra los salarios, es decir que aquellos individuos que perciben los menores salarios a menudo reciben ingresos de sectores que representan mayores dificultades para acompañar sus remuneraciones a la suba de precios y por tanto pierden capacidad real de consumo. Esto claramente atenta contra el bienestar de dichos individuos en tanto tienen menor capacidad de consumo.

Aparicio y Araujo (2011) sostienen que niveles bajos y controlados de inflación no tienen un carácter regresivo, y que dicho carácter no solo depende de niveles altos y de aparición en forma de shock sino que se explica también a partir de las desigualdades en la sociedad.

Sobre el indicador en sí, por fuera de la dinámica inflacionaria, es importante destacar que es escueta la visión que puede otorgar sobre el desempeño de la economía en su conjunto o el estadio de bienestar de un país. Sin embargo por lo que puede significar para los individuos de menores ingresos y porque las dinámicas responden a cuestiones del desempeño de la matriz productiva, es importante tomarlo en cuenta en conjunto con el desempeño por ejemplo de las exportaciones.

### **PBI verde**

El concepto de desarrollo que analizamos en el capítulo tres mantiene en su propia definición una relación intrínseca con el concepto de sustentabilidad. Producir y consumir dentro de las cuotas o las formas que permitan estar en equilibrio entre las necesidades del presente y las proyecciones a futuro es uno de los ejes dentro de los cuales se erige el desarrollo.

Por ello, en el último tiempo han tomado mayor importancia aquellos índices económicos que no solo indican el desempeño de la economía en cuanto a productividad sino que también hacen hincapié en cómo se relaciona la producción con el ambiente. Por ello, un alto PBI pero en base a actividades o a modos de producción altamente predatorios del ambiente se traslada en la obtención una ponderación negativa en el indicador.

Asheim (2000) se cuestiona a comienzos de este siglo sobre si un producto nacional neto sería capaz de servir como medida de bienestar o de indicar si el modelo

de desarrollo actual es sustentable. Sin embargo otros autores sostienen que el interés por el PBI verde se remonta a finales de la década de 1980 en el reporte de la WCED<sup>7</sup>: “Our common future” (Alfsen, Hass, Tao, & You, 2006)

Las razones por las cuales es importante llevar una “contabilidad verde” o dar cuenta de un PBI “verde” son compartidas por quienes se abocan a su estudio, destacándose el hecho de que todos quienes proponen llevar adelante este tipo de medición lo hacen debido a que es importante dar cuenta de cómo se produce y no solo cuanto se produce.

Asheim (2000: 1) indica que la contabilidad verde puede cumplir tres propósitos: “medir el ingreso de bienestar equivalente; el ingreso sustentable o el beneficio social neto” aunque los elementos responden siempre a la relación entre consumo y producción y la sustentabilidad del modelo.

Por otro lado, Talbert y Bohara (2006) plantean que al hacer hincapié en el PBI verde se retoma el debate sobre la relación entre apertura comercial y crecimiento. Los autores que se encuentran dentro de los promotores de la apertura sostienen que la contracara del proceso de globalización es que ha aumentado la inequidad a nivel mundial debido sobre todo a la competencia que se ha generado en torno a atraer inversiones generando así desregulación en algunos sectores.

El PBI verde podría entonces, en palabras de los autores, “tender puentes” entre ambas discusiones ya que dicho proxy recoge algunas críticas hechas al PBI (Talberth & Bohara, 2006: 745).

Existen dos índices dentro de los sistemas de PBI verde que se destacan entre otros: El Índice de Bienestar Económico Sostenible (IBES) y el Índice de Progreso Genuino (IPR). El IPR revisa algunos de los aspectos que se le critica al PBI y da cuenta tanto de la distribución de la renta como de la deuda externa sobre la base que dichos elementos son importantes para lograr comprender de mejor manera el desempeño económico de un país en relación al nivel de bienestar del mismo.

El índice intenta combatir la inclusión de elementos que suponen un aspecto negativo al bienestar de las sociedades pero generan gastos que el PBI toma como crecimiento, tal es el caso de gastos asociados a delitos; disputas legales o desastres naturales y para ello toma aproximadamente veinte variables. A su vez toma como un elemento negativo la

---

<sup>7</sup> Sustainable Development Knowledge Platform – Naciones Unidas

degradación de la naturaleza, y la posterior limpieza en caso de ser necesario, toma en cuenta la economía informal y no toma como un elemento que engrosa el PBI el agotamiento del capital natural.

El Índice de Bienestar Económico Sostenible es cronológicamente anterior al IPR y es la base sobre cual se crea. Toma menos variables que el IPR pero con la misma lógica de no tomar como crecimiento, o aumentar el PBI, elementos que afectan negativamente el bienestar de un país. Aunque la metodología es distinta para ambos índices, comparten algunos pasos básicos para su construcción: la estimación del consumo personal de bienes y servicios tanto tranzados como no tranzados en el mercado, luego se llevan a cabo las deducciones sobre las cuentas asociadas a seguridad, defensa, contaminación o gastos evitables de salud y por último se le agrega el peso relativo de un índice de inequidad de ingreso. (Talberth & Bohara, 2006)

Podemos ver entonces que los índices verdes, como fueron presentados anteriormente, no solamente se reducen a aspectos medioambientales. Aunque logran responder a muchos de los aspectos negativos que se le crítica al PBI como medida de bienestar, los índices de PBI verde reciben algunas críticas.

Talbert et al. (2007) critican tanto la teoría por detrás del índice como los componentes y el cálculo de los mismos. Con respecto a la teoría critican que no se puede construir un indicador que tome en cuenta bienestar actual con sustentabilidad ya que la depredación o los gastos asociados a consumo futuro o a sustentabilidad del sistema afectan muy poco el bienestar actual.

Otra de las críticas más importantes es en cuanto a cuáles son las variables o componentes que incluye o excluye. Los autores indican por ejemplo que el indicador toma en cuenta la distribución del ingreso pero no corrige por grado de libertad política o desigualdad de género (Talberth, Cobb, & Slattery, 2007).

Por último, son varios los autores que critican la forma en la cual se calcula, por ejemplo, la depredación de recursos naturales no renovables o el daño a largo plazo de la contaminación. Por ello, aunque los índices verdes toman en cuenta aspectos fundamentales para el bienestar y el desarrollo, continúan dejando muchos aspectos relevantes fuera. Es importante igual destacar todos sus beneficios si se debiera elegir un indicador para dar cuenta del desempeño económico de un país aunque no pueda ser un indicador perfecto para utilizar como única medida de bienestar.

## Conclusiones

En este capítulo se enumeran algunas de las principales críticas que se le hace al PBI per cápita como medida del desarrollo mientras que se explica brevemente las posibles razones por la cual el indicador es tan utilizado.

Para lograr ello se profundiza en algunas críticas metodológicas, mientras que se lo contrapone contra la definición de desarrollo para dar cuenta que apenas logra representar algunos aspectos de la dimensión económica.

La principal discrepancia con la utilización del indicador es que es una medición acotada de una de las varias dimensiones que componen el desarrollo, a su vez dentro de dicha dimensión deja por fuera aspectos fundamentales como los aspectos distributivos.

El PBI per cápita es el valor resultante de dividir el producto bruto generado por un país en un período de tiempo dividido por la cantidad de habitantes. Es importante destacar que dicho valor no presenta ningún tipo de indicio sobre la forma en que se consigue dicho producto.

Dentro de las propuestas económicas alternativas han tomado mayor importancia aquellas que “castigan” el resultado del índice en función del tipo de actividad económica con la cual se genera el PBI del país, dichos índices abordan el renovado interés por la dimensión de sostenibilidad del desarrollo.

Por otra parte se suman a dichos indicadores versiones de índices que hacen mayor hincapié en la participación del capital y resaltan la necesidad de buscar versiones netas de los indicadores para poder comprender las diferencias de las matrices productivas entre los países.

Se proponen en este capítulo algunas variaciones del PBI o nuevos indicadores que recogen las críticas, o falencias, al PBI pero es importante destacar que el resto del trabajo profundiza, en coherencia con el capítulo anterior, en indicadores y corrientes que no tengan a la dimensión económica como dimensión principal del desarrollo.

# Corrientes y mediciones alternativas

El propósito de este capítulo es presentar algunas de las principales corrientes e índices utilizados para medir el desarrollo y el bienestar de las naciones. Se toman aquí aquellas que o bien ahondan en las dimensiones no económicas del desarrollo o bien toman a la dimensión económica en conjunto con otras dimensiones fundamentales para el desarrollo. A diferencia del capítulo anterior, no se presentarán críticas respecto a una corriente o índice en particular, sino que se presentarán varias propuestas y se destacarán de qué manera pueden aportar a una más abarcativa medición del bienestar.

## Capacidades

Amartya Sen fue uno de los precursores en explicar el desarrollo de las sociedades y el bienestar desde una óptica de capacidades de los individuos. Este foco en las personas fue un cambio importante de paradigma en cuanto a cómo se concebía el desarrollo hasta el momento. El enfoque de las capacidades provee un marco teórico del cual se han desprendido distintos tipos de índices, indicadores o corrientes teóricas para medir las capacidades de los individuos, a menudo incluyendo, excluyendo o ponderando determinados aspectos por sobre otros.

Trabajos como los de Hick (2012), Stiglitz et al. (2009) o Anand et al. (2005), renuevan la discusión sobre la importancia del enfoque de las capacidades en la busca de una medición multidimensional de la pobreza y de la creación de un enfoque que permita evaluar dónde y cómo se puede mejorar el bienestar de los individuos.

Análogamente a lo que sucede con las mediciones multidimensionales de bienestar, que cuestionan el rol que tiene el PBI al medir el bienestar, el enfoque de Sen cuestiona el rol del ingreso incluso como una correcta medida de pobreza. El hecho de que el enfoque de las capacidades aduzca que el bienestar se genera en grandes términos a partir de si un individuo es capaz de insertarse y llevar una vida dentro de la sociedad en base de un gran número diverso de recursos ha generado tanto defensores como

detractores sobre el hecho de que el enfoque no toma, como sus antecesores, una relación lineal entre ingreso, riqueza y bienestar.

Ya que las políticas públicas requieren de datos a modo de insumo, la vigencia de los enfoques unidimensionales de pobreza es todavía importante, el concepto de exclusión social ha tomado mayor relevancia en el enfoque de capacidades. La exclusión social no ha sido sino un concepto muy discutido. Burchardt et al. (1999) la definen en función no de los derechos sociales sino de estándares de vida en distintas dimensiones como son: la económica; política, social o cultural.

Hick (2012) indica que existen dentro de la discusión sobre cómo definir la exclusión social dos aspectos fundamentales en torno a los cuales se discute y que generan luego diferentes maneras de proponer mediciones a dicho fenómeno. Por un lado, no existe consenso en torno a si la exclusión social es un resultado o es un proceso y por otro tampoco existe consenso acerca de para quien es mala la exclusión social, si es para aquellos que la sufren o si es mala para la sociedad en su conjunto (Hick, 2012). Del hecho de diferir en torno a considerar la exclusión social como un resultado o un proceso, surge la posibilidad acercarse al fenómeno mediante un indicador o dando cuenta del mismo como factor de riesgo.

Como pudimos ver entonces, el concepto de Sen de capacidades ha impulsado una serie de discusiones y teorías las cuales llegan a diferir en aspectos centrales pese a que están de acuerdo de la importancia y la validez de la teoría de las capacidades como un mejor acercamiento al bienestar que los índices económicos más utilizados. Sin embargo, no existe un único indicador que cuente con la anuencia de todos quienes se pronuncian a favor del enfoque, sino varios índices o propuestas que destacan más o menos elementos en lo relativo a la privación de determinados derechos u oportunidades.

Sen (1985) formaliza algunos aspectos de su enfoque, generando una relación entre utilidad y libertad de hacer algo generando un set “Q” de capacidades donde  $Q = \{f(c(x))\}$  que da cuenta de una función donde el conjunto “Q” de funciones factibles depende de las características propias de una persona y de sus derechos o acceso a los productos básicos.

Anand et al. (2009) indican que esto representa el “set” de capacidades de un individuo donde luego cada una puede ser elegida. De este enfoque parten algunas formalizaciones (Burchardt y Vizard 2011) (Anand et al. 2009) (Anand y van Hees

2005) (Anand et al. 2005) (Robeyns 2003) que intentan crear mediciones de las capacidades de los individuos y de cómo efectivamente gozan o no de sus libertades. En este sentido, el enfoque suele presentar una marcada diferencia respecto a otras mediciones del bienestar, incluso multidimensional, debido a que el enfoque de las capacidades valora la libertad como algo efectivo pero también potencial.

Los aspectos incluidos suelen repetirse a lo largo de los distintos trabajos y son varios los que dividen entre un “núcleo” básico de capacidades y uno ampliado o que reviste mayor importancia una vez desarrolladas las capacidades básicas. Burchardt y Vizard toman por ejemplo una lista de diez capacidades fruto de un complejo proceso deliberativo llevado adelante por *The Equality and Human Rights Commission (EHRC)* para fiscalizar y monitorear la equidad y los derechos humanos en Gran Bretaña, concretamente: vida; salud; seguridad física; seguridad legal; educación y aprendizaje; estándar de vida; actividades productivas; participación; voz e influencia; vida individual, familiar y social; identidad; expresión y auto respeto (Burchardt & Vizard, 2011: 99). Para cada uno de estos diez “dominios”, a su vez, son varias las variables que los componen o los indicadores que pueden ser utilizados para definir si efectivamente un individuo goza de dichas capacidades.

Anand et al. (2009) parten del núcleo de capacidades propuesto por Martha Nussbaum (2000), donde procuran mediante un trabajo de control estadístico generar 17 indicadores conectados a estas capacidades que explican en última instancia cambios en el bienestar de los individuos.

En resumen, puede decirse que el enfoque de capacidades propone entonces un cambio en el foco de que debe evaluarse a la hora de medir el bienestar de un individuo. Este enfoque es entonces un mejor acercamiento al bienestar del individuo que el PBI per cápita, ya que evalúa las libertades reales del individuo de poder vivir una vida que quiera vivir en torno a una serie de elementos subjetivamente definidos como fundamentales. Las críticas o complejidades de este enfoque se centran a priori en cómo y quiénes definen las distintas capacidades y luego como se operacionalizan.

El enfoque de capacidades tiene primeramente una connotación ética y filosófica distinta, y casi opuesta, a las inferencias del bienestar mediante el PBI per cápita, u otros indicadores objetivos. Pero al momento de formalizar la medición se presenta como un enfoque complementario para corroborar los datos obtenidos y para crear insumos para llevar adelante intervenciones y políticas públicas.

## Brechas

El enfoque de brechas se basa principalmente en la concepción de que las realidades de los países en desarrollo se caracterizan por presentar problemáticas sumamente heterogéneas, no solo frente a países desarrollados sino que son diversas y distintas dentro del conjunto de los países en desarrollo.

La CEPAL desarrolla un enfoque alternativo “que implica incorporar explícitamente, en la agenda de cooperación para el desarrollo, la evaluación de necesidades y carencias que no están representadas por indicadores de ingresos sino que reflejan otro tipo de brechas. (CEPAL, 2012: 9)”

El uso del concepto de la brecha como aquello que falta o que el propio país no logra conseguir por sus propios medios no es nuevo: los primeros economistas que concebían al desarrollo como un sucesivo alcance de metas consideraban que existían en las naciones subdesarrolladas una brecha de ahorro doméstico.

“El análisis de las brechas financieras no es nuevo en el estudio del desarrollo internacional y tiene su origen en las propuestas económicas de los años 1950; el cálculo del 0,7 % para la ayuda (que data de finales de los años sesenta) estaba basado en las brechas de ahorro y de divisas. (Alonso, Glennie, & Sumner, 2014: 7)”

El foco se coloca entonces no únicamente en la medición final, que revela si un país es desarrollado, sino en las dinámicas en los cuales presenta carencias, o problemas, que le significan luego tener desempeños que no le permitan alcanzar mayores estadios de desarrollo. Dentro de dicho enfoque, es importante destacar que las brechas se presentan como elementos agudos y persistentes los cuales por diversas razones (económicas, políticas, culturales) no pueden ser subsanados por esfuerzos únicamente propios del país afectados sino que se requieren nuevas instituciones, capacidades técnicas, conocimientos o fondos.

Las brechas son un enfoque central en la literatura sobre la cooperación internacional ya que son muchos los autores que defienden el hecho de que los países de renta media o con buen desempeño en algunas dimensiones deben continuar recibiendo cooperación ya que tienen determinadas problemáticas que no pueden subsanar por si solos. (Alonso, Glennie, & Sumner, 2014)

En el mismo texto los autores destacan no solo la importancia de las brechas para los países en desarrollo sino que dan cuenta también de la existencia de trampas de renta media: “aquellas restricciones o estrangulamientos que resultan de la acción de un grupo de factores que mutuamente se refuerzan bloqueando el progreso (Alonso, Glennie, & Sumner, 2014: 5).”

Como veíamos en el capítulo anterior al momento de definir de qué hablamos cuando se hace referencia a la pobreza multidimensional, el enfoque de brechas parte también desde un aspecto subjetivo en el cual deben definirse cuales son las brechas y cuáles son los aspectos que van a ser medidos y cuáles no. Cada brecha implica una clasificación distinta y se relaciona y resignifica con las demás brechas de maneras muy específicas por lo que utilizar un único criterio para evaluar las necesidades para el desarrollo es insuficiente. (CEPAL, 2010)

CEPAL (2010) identifica brechas de ingreso por habitante; de desigualdad; de pobreza; de inversión y ahorro; de productividad e innovación; de infraestructura; de educación; de salud; de fiscalidad; de género y la brecha medioambiental para los países latinoamericanos. En cambio Alonso et al. (2014) toman como brechas de los PRM (Países de Renta Media): la pobreza persistente y la infraestructura, aunque destacan otras dimensiones como la inequidad o la tecnología limpia como herramienta para cuidar el medio ambiente. Estas dos son las brechas donde los países que las sufren necesitan mayores esfuerzos externos y a su vez donde presenta problemáticas más agudas para estos países que el resto.

En las llamadas “trampas de renta media” encontramos elementos similares a la definición de brecha. La diferencia entre las primeras y las segundas radica en las capacidades propias de los países y dinámicas propias de un grupo de países donde existiendo los factores necesarios, algunas dinámicas y funcionamientos entorpecen, e incluso detienen, procesos de desarrollo en vez de promoverlos. Las trampas, desde el enfoque de Alonso, de renta media son: Productividad y cambio productivo; Transformación de los patrones energéticos y tecnológicos; Estabilidad macroeconómica e integración financiera internacional; Cohesión social, gobernanza y calidad institucional.

Una vez definidas las brechas se deben encontrar maneras de medir y sistematizar la información. Para hacerlo se deben encontrar uno o varios indicadores que nos permitan aproximarnos al desempeño de un país en un área determinada. Estos indicadores no

están libres de críticas o falencias pero no por ello este enfoque deja de medir la realidad de un país en un espectro multidimensional mucho más amplio que un único indicador como es el PBI per cápita. A su vez este enfoque tiene la fortaleza de mostrarnos una realidad pormenorizada respecto a las problemáticas de cada país, para agrupar esfuerzos en proyectos y políticas que permitan eliminar esa brecha.

La manera en que usualmente se presentan este tipo de enfoques responde a la metodología de clusters, donde los países de un grupo determinado de países (un continente, los de renta media o todos) son agrupados en función de las carencias o problemáticas que presentan. Nielsen (2011); Tezanos y Quiñones (2012) y Tezanos y Sumner (2012) hacen distintos ejercicios de clusters, incluso el construido por Tezanos y Quiñones, que es utilizado por la CEPAL (2012) en el análisis de brechas productivas.

Como es propuesto por CEPAL (2010, 2012), el enfoque de brechas es ventajoso en cuanto complementa otros enfoques o indicadores y permite revelar áreas problemáticas que si bien no logran frenar el avance en algunas mejoras que luego se traducen en una mejora del PBI (por ejemplo), sí son capaces de poner en jaque a largo plazo determinados avances o conquistas.

## **Bienestar subjetivo**

Una de las principales críticas que se le hacen a medición del bienestar o del desarrollo mediante indicadores indirectos, es que en última instancia se “intuye” el nivel general de bienestar a partir de elementos como los ingresos económicos. En esta línea de crítica al PBI per cápita como indicador existe un enfoque sobre la subjetividad del bienestar y como no solo tiene una validez especial que le otorga el hecho de indicar como el individuo percibe y comunica su situación personal sino que a su vez se correlaciona con el desempeño en otros indicadores objetivos de bienestar.

Richard Layard (2012: 22) indica que “[...] quienes hacen las políticas deberían tomar el bienestar subjetivo de la población como su meta y pensar en todos los demás bienes como la educación, la salud y el ingreso como medios para ese fin.” El autor afirma que al momento de dejar de utilizar el PBI como indicador de bienestar, la calidad de vida desde un punto de vista subjetivo es la forma más acertada de medir el bienestar.

La subjetividad como medida de bienestar supone enfrentarse a nuevos elementos y perspectivas que no existen en la construcción de un indicador como el PBI per cápita. Sen (1981) plantea que existe un componente absoluto y un componente relativo de la privación, desde esa óptica, uno puede tener carencias absolutas que no permitan rebatir que afectan su calidad de vida pero también uno “tiene” en comparación al lugar y momento en el cual vive. Para Sen, las privaciones absolutas y relativas se complementan y destacar que un individuo que sufre de las segundas no le quita importancia al hecho de que deben ser satisfechas sus necesidades básicas, a menudo conectadas o referidas aspectos cuasi de supervivencia o necesidades biológicas.

Lo que propone este enfoque del bienestar es hacer mayor hincapié en que el bienestar, o los medios para alcanzar determinados niveles de bienestar se construyen en función de la vida del individuo en sociedad. Por ello la autopercepción de mi bienestar es igual o más importante que mi desempeño en determinados indicadores.

Como veremos a continuación, este tipo de enfoque presenta algunas ventajas como es valorar el resultado de aspectos fundamentales para el desarrollo de los individuos que suelen ser muchas veces intangibles como son las percepciones sobre oportunidades, auto valoración, libertades o seguridad. Por otro lado, no presenta únicamente las complejidades conocidas sobre medir elementos tan esquivos de definir sino que a su vez muchas veces puede ser difícil de traducir algunos de estos resultados en insumos para llevar adelante políticas públicas.

Conceição y Bandura (2008) indican que con la intención de mejorar las mediciones del bienestar, quienes trabajan en dicho campo han ampliado sus fronteras incluyendo elementos de la psicología y de los estudios sobre el comportamiento de lo cual ha surgido una mayor exploración sobre el bienestar subjetivo también referida como “felicidad”.

McGillivray y Clarke (2006) indican que el bienestar subjetivo involucra una evaluación multidimensional de la vida y esto incluye juicios de la satisfacción con la vida y evaluaciones de las emociones y los estados de ánimo. Por su parte, Bruni y Porta (2007) indican que el bienestar subjetivo está compuesto por cuatro componentes: i) emociones placenteras ii) emociones no placenteras iii) juicio global sobre la vida o una evaluación de la misma iv) el dominio de la satisfacción (matrimonio, salud, etc.). Los autores indican además que la felicidad, por otro lado, es un concepto más estrecho que el bienestar subjetivo y diferente de la satisfacción con la vida: aunque la felicidad y

la satisfacción con la vida son componentes del bienestar subjetivo, la satisfacción con la vida refleja la percepción individual de la distancia con las aspiraciones mientras que la felicidad es un balance entre efectos positivos y negativos sobre la vida. Bruni y Porta (2007) indican que en este marco, el bienestar subjetivo es sinónimo de felicidad, en concordancia con la concepción aristotélica de felicidad, donde satisfacción y felicidad son consideradas desde el carácter hedonista de sentirse feliz.

Sobre las maneras según las cuales se puede medir el bienestar son varios los autores que proponen algunas líneas de trabajo: para hacerlo lo primero que discuten es sobre que variables efectivamente tienen mayor participación en la declaración del nivel de bienestar por parte de los individuos. Para acercarnos a dichas variables tomaremos del trabajo de Pedro Conceição y Romina Bandura donde, a partir de trabajos de sus predecesores en la temática, dividen los determinantes entre determinantes económicos y no económicos del bienestar subjetivo.

El ingreso tanto en el momento de la pregunta como el ingreso esperado son fundamentales en los reportes de felicidad o bienestar, sin embargo y contradiciendo al PBI como medida objetiva de bienestar, los autores traen a colación a Richard Easterlin y su “paradoja homónima”, la cual indica que una vez que se cumplen las necesidades básicas, el ingreso tiene una suerte de rendimiento marginal decreciente sobre la felicidad. Aunque el autor plantea su hipótesis en 1974, un trabajo del 2010 con un nuevo panel de países confirma su hipótesis y aporta nuevas investigaciones para continuar la discusión con varios de los detractores de esta teoría (Easterlin, Angelescu, Switek, Sawangfa, & Smith, 2010).

Por su parte, Frey y Stutzer (2002) plantean un trabajo de John Galbraith donde ya en 1958 aducía que el ingreso personal o privado puede no reflejar fehacientemente la felicidad de los individuos si el sistema público transita por penurias.

Es interesante comprobar que aunque no existe consenso respecto a la relación entre ingreso y felicidad, o bienestar subjetivo, todos los autores que estudian el tema hacen hincapié en estudiar por separado la felicidad y el ingreso entre naciones y la felicidad y el ingreso de una misma nación.

Cuando el foco se hace en una misma nación surgen dos elementos de gran relevancia: los aspectos relativos afectan el bienestar o la autopercepción de bienestar, dándole entonces una mayor importancia al fruto de compararse con el resto de los coterráneos.

Por otra parte, los individuos ricos en las naciones pobres reportan sistemáticamente mayores niveles de felicidad. Este elemento nuevamente nos hace abordar la importancia de la inequidad al hablar de desarrollo, elemento que también tiene una relación negativa sobre la felicidad. Aunque para distintos países o grupos encontramos particularidades, los estudios que toman Conceição y Bandura concluyen en, por un lado, que los grupos de “izquierda” tienen mayor aversión a la inequidad, la cual genera mayores efectos independientemente de sus ingresos. Por otro lado los sectores de ingresos medio-bajos y bajos reportan mayores pérdidas de bienestar fruto de la inequidad que los sectores de muy bajos ingresos. (Conceição & Bandura, 2008)

La inflación y el desempleo también son variables relevantes sobre la felicidad (Conceição & Bandura, 2008) (Shiller, 1997) (Frey & Stutzer, 2002) donde aunque determinados estudios proponen diversas hipótesis sobre posibles desempleos voluntarios o niveles de inflación no perjudiciales y sus causas, a nivel individual ambos procesos afectan de gran manera el bienestar y la felicidad de los individuos.

Existen a su vez varios determinantes de la felicidad no relacionados con los aspectos económicos los cuales revisten una importancia fundamental. Ya que aunque se puede aseverar que la gente se adapta completamente a cambios en los ingresos, no ocurre lo mismo frente a situaciones como enfermedades o viudez (Easterlin, 2004).

Dentro de los principales determinantes no económicos encontramos que aspectos concernientes a la salud tienen un gran efecto sobre la felicidad, reportando sistemáticamente menores valores de percepción de bienestar subjetivo para aquellos que han transitado enfermedades o accidentes graves o aquellos que conviven con enfermedades crónicas (Conceição & Bandura, 2008: 14).

La vida familiar es también importante para la felicidad donde nuevamente se encuentran características similares a lo que sucede en materia de salud: sistemáticamente sucesos de importancia para este aspecto como la viudez, la soltería o el divorcio no logran ser “totalmente adaptados” por lo que la gente que los vive reporta niveles más bajos de bienestar que aquellos por ejemplo casados. La razón de una mayor felicidad declarada puede percibirse a una mayor autoestima o calidad de compañía que reporta el matrimonio, la pareja o la paternidad.

El último elemento tomado por los dos autores dentro de la categoría de variables no económicas y demográficas es la edad. Tomando trabajos de varios autores se concluye

o se apoya la teoría de que *ceteris paribus*, la edad afecta la felicidad en lo que podría describirse como una relación en forma de U, donde entre los 30 y 40 años los individuos reportan los valores más bajos de felicidad si controlamos el resto de las variables.

Continuando con los aspectos no económicos encontramos que las instituciones como la democracia y las libertades civiles guardan gran relación con el reporte de la felicidad, esto nuevamente pone el foco de la felicidad y el desarrollo en los aspectos que plantea Sen (2000) de capacidades y libertades.

Al evaluar entonces la literatura sobre el bienestar subjetivo y las variables que la componen, podemos con certeza indicar que la felicidad o el bienestar subjetivo es el resultado de un complejo proceso multidimensional.

Veenhoven (2007) plantea una nueva tipología o diferenciación en torno a dos variables: la posibilidad de estar bien y el bienestar al momento y por otro lado entre el bienestar en el ambiente o externo y el bienestar fruto o referido a lo individual. A esto le agrega una diferenciación entre “sustancia” del bienestar y la “evaluación” del bienestar, dividiendo la primera categoría en objetiva, “media” y subjetiva y la evaluación en las mismas tres categorías

Tomaremos aquí la medición de lo que Veenhoven propone como el cuadrante indicado como “disfrute de la vida”<sup>8</sup> el cual a su vez puede tener un acercamiento desde una visión objetiva a una subjetiva de dicho bienestar subjetivo. Si pensáramos en un estudio objetivo del bienestar subjetivo el autor propone un indicador que permita inferir la felicidad de los individuos, en este caso toma la cantidad de suicidios y el “Índice de Lynn de estrés en las naciones” el cual mide el consumo de estimulantes relacionados al estrés; comportamiento riesgoso; desórdenes psiquiátricos; comportamientos desviados como el divorcio y la desesperación. Veenhoven (2007) explica que un acercamiento “mixto” al bienestar subjetivo podría ser inferir el bienestar a partir de reportes de tendencias suicidas o intenciones de emigrar, también podríamos incluir aquí al producto de mezclar cuestionarios sobre auto percepción con indicadores objetivos.

Por último, el acercamiento subjetivo al bienestar subjetivo reviste para el autor una mecánica similar a los enfoques que veníamos describiendo en el capítulo. En dicha

---

<sup>8</sup> Cuadrante inferior derecho (figura 9.3) en Veenhoven, R. en McGillivray, M.(ed) (2007)

línea, Veenhoven sostiene que el indicador más comprehensivo del bienestar es cuánto tiempo y cuan feliz vive la gente aunque vivir mucho tiempo y vivir feliz sea la esencia del bienestar, es el indicador más comprehensivo indica el autor. Destaca entonces, que en última instancia, el bienestar subjetivo ya tiene en cuenta aspectos externos e internos de la relación del individuo con sus propias aspiraciones y ciertos niveles de bienestar material.

Veenhoven crea un indicador llamado “Happy Life Expectancy” que multiplica la esperanza de vida al nacer por un promedio de satisfacción con la vida resultando de este producto la expectativa de años felices de vida.<sup>9</sup> Sobre el indicador, Hagerty et al. (2001) sentencian que aunque presenta algunas limitaciones al momento de evaluar impactos de políticas específicas en el corto plazo, el “HLE” puede ser igual de útil que el IDH y pone en consideración agregar a este último una variable sobre la felicidad.

Esta corriente tampoco está exenta de algunas críticas, para el enfoque en sí mismo encontramos que la mayor cantidad de aspectos críticos se centran en torno a si la felicidad y la auto percepción pueden ser medibles o incluso definibles y comunicables.

Wilfred Beckerman en 1975 sentenciaba que el concepto de felicidad era uno para los cuales no existía medición científica objetiva (Angner, 2012). Por su parte van Hoorn (2007) indica que en términos generales, este tipo de medidas reportan menos confianza que las mediciones “objetivas” construidas en mayor medida en relación a mediciones económicas.

Aunque luego desestima gran parte de las críticas, Ruut Veenhoven (2007) recopila varias de ellas en torno a que las cuestiones “de la mente” son incomparable, inestables e ininteligibles. Señala que muchos autores sostienen que las percepciones no son comparables entre individuos o culturas porque indicar que uno es “muy feliz” puede responder a aspectos muy distintos. Ello, hace que varios autores sostengan que en última instancia las medidas subjetivas carecen de importancia alguna.

“Sin embargo, estas objeciones no se aplican a ningún indicador subjetivo, y especialmente no a la satisfacción general con la vida. A diferencia de la satisfacción dominada, la satisfacción con la vida no es relativa, porque los juicios de satisfacción con la vida se basan en la información afectiva en primer lugar - «cómo se siente bien» -

---

<sup>9</sup> Ver datos en <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/>

y no en la comparación cognitiva con los estándares de una vida buena (Veenhoven, 2007: 232)”.

## Índices Multidimensionales

En este apartado incluiremos algunos de los índices multidimensionales en base a su pertinencia para abarcar procesos comprensivos de desarrollo en todas sus dimensiones, la cantidad de países que utiliza y el status o la aceptación con el que cuenta.

Aunque cada indicador presenta sus propias fortalezas y debilidades desde los aspectos metodológicos presentaremos ahora algunas de las ventajas y críticas que la literatura hace respecto a la herramienta de un índice multidimensional en sí.

Pese a que algunos indicadores como el IDH han perfeccionado su metodología a través de sucesivas construcciones, uno de los aspectos fundamentales es cómo se construye la agregación de las distintas variables que componen el total de índice.

Las ponderaciones son tomas de decisiones plausibles de ser criticadas por si efectivamente aportan de igual manera al bienestar de los individuos y si el goce de alguna de ellas afecta más o menos que en otra.

Por su parte, Veenhoven (2007) critica algunos de estos índices por tratarse de como dice él una agregación entre peras y manzanas.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es uno de los índices más utilizados como medida para el desarrollo desde una perspectiva no económica, “[...] es un índice compuesto que se centra en tres dimensiones básicas del desarrollo humano. La esperanza de vida al nacer refleja la capacidad de llevar una vida larga y saludable. Los años promedio de escolaridad y los años esperados de escolaridad reflejan la capacidad de adquirir conocimientos. Y el ingreso nacional bruto per cápita refleja la capacidad de lograr un nivel de vida digno. (PNUD, 2016: 3)” El índice está formado por 3 dimensiones y 4 indicadores. Una vida larga y sana medida por la esperanza de vida al nacer; educación, medido por años promedio de escolaridad y los años esperados de escolaridad y por ultimo: Estándar de vida decente medido por el INB (PPA per cápita). Los valores de cada dimensión son a su vez un índice que toman valores entre 0 y 1 para

evitar problemas de comparación entre las distintas unidades en que se mide cada dimensión.

Pese a que el desarrollo humano es más complejo y abarcativo que estas dimensiones y sus indicadores, las tres dimensiones son fundamentales para el desarrollo humano y presentan la conveniencia de la facilidad que supone conseguir los datos para todos los países. Como veíamos en el capítulo sobre las críticas al PBI como indicador de desarrollo, la relación accesibilidad, costo, facilidad de transmisión y fidelidad entre el indicador y el concepto que queremos medir genera algunas veces utilizar indicadores que no logran abarcar todos los elementos que son deseables para un proceso tan complejo como es el desarrollo.

Para dar cuenta de algunas de las falencias en la búsqueda de un mejor índice para medir el desarrollo podemos tomar algunos de los índices propuestos que el propio PNUD desarrolla el IDH ajustado por inequidad y el índice de pobreza multidimensional. En el primero de ellos, las dimensiones y las variables son idénticas al IDH pero se presentan ajustadas por las desigualdades lo que permite comparar al tomar ambos indicadores cual es el peso negativo para el desarrollo causado por la inequidad.

El índice de pobreza multidimensional en cambio, mantiene las dimensiones pero cambia los indicadores los que a su vez se convierten en indicadores de privación: tener 33 % o más de carencias en los indicadores convierte a los individuos en pobres para el índice.

Así como el IDH es uno de los índices más conocidos y difundidos, una vez el paradigma de desarrollo se transformó y adoptó enfoques más amplios y profundos sobre el bienestar, surgieron nuevos indicadores que dan cuenta de ello. El Índice de Progreso Social y el Better Life Index son dos índices multidimensionales que se proponen acercarse a una realidad multidimensional del bienestar.

El Índice de Progreso Social es construido por la organización *Social Progress Imperative* y “provee una medida basada en resultados, holística, objetiva y transparente del bienestar de un país que es independiente de indicadores económicos (Stern, Wares, & Hellman, 2016: 2)”.

Los autores definen al progreso social “como la capacidad de la sociedad de satisfacer las necesidades humanas básica de sus ciudadanos, estableciendo los bloques de

construcción que permitan a los ciudadanos y las comunidades mejorar y sostener la calidad de sus vidas y crear las condiciones para que todas las personas alcancen todo su potencial” (Stern, Wares, & Hellman, 2016: 2). De dicha definición se desprenden entonces tres dimensiones: Necesidades básicas, Fundamentos del bienestar, y Oportunidades. Luego para cada una de las dimensiones existen cuatro componentes. Las Necesidades básicas se divide en: Nutrición y cuidado médico básico; Agua y sanidad; Refugio/Alojamiento y Seguridad personal. Es importante destacar que como veíamos en el aparatado sobre preferencias lexicográficas en el capítulo de críticas al PBI per cápita, las necesidades toman aspectos materiales como inmateriales y cada una de las dimensiones contiene elementos que no pueden ser sustituidos con elementos de otra dimensión.

Si la dimensión anterior refería a las necesidades básicas para la subsistencia, la categoría Fundamentos de Bienestar amplía la calidad de vida de los individuos y se compone de elementos que son base y nexos con la dimensión siguiente. Dentro de esta dimensión encontramos: Acceso a conocimiento básico; Acceso a la información y las comunicaciones; Salud y Calidad medioambiental. Por último, la dimensión “Oportunidad” refiere a la ampliación de derechos, capacidades y oportunidades en base a la concepción de desarrollo humano, en esta dimensión encontramos: Derechos personales; Libertad personal y capacidad de elegir; Tolerancia e inclusión y Acceso a educación avanzada.

El Better Life Index es construido por la OCDE y se compone por aquellas dimensiones consideradas valiosas para el desarrollo de los individuos con especial hincapié a las consideraciones propuestas por el informe de la comisión liderada por Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009). Se compone por las siguientes once dimensiones: Riqueza e ingreso; trabajo y salarios; alojamiento; salud; trabajo y vida; educación y habilidades; comunidad; compromiso cívico y gobernanza; calidad medio ambiental; seguridad personal y una dimensión destinada al bienestar subjetivo. (OCDE, 2016)<sup>10</sup>

A su vez dentro de cada dimensión son varios y variados los indicadores que las miden, desde los ingresos medidos en PPA per cápita a cuestionarios sobre la satisfacción con la vida. Uno de los elementos que se destacan es que cada una de las dimensiones no se agregan en un único indicador sino que presentan desempeños para cada una de las

---

<sup>10</sup> Se puede consultar dimensiones, indicadores y unidades de medida en: <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=BLI>

áreas medidas. Es importante advertir a su vez que el indicador puede ser desagregado por género y que está sopesado por inequidad en las variables donde correspondiese. Como aspecto negativo, el índice está hecho únicamente para los países pertenecientes a la OCDE y para tres países no pertenecientes pero de gran importancia por el tamaño de sus economías. Si este índice pretendiese ser utilizado para un mayor número de países posiblemente se debería tener en cuenta la complejidad para obtener los datos en algunos países así como cerciorarse que dinámicas importantes de estos países quedan registradas en las dimensiones del indicador.

Si bien algunos indicadores de los que hemos visto pueden utilizarse para medir el bienestar de cualquier país, algunos indicadores se proponen medir el estado de situación de los países con menor nivel de desarrollo relativo. Si bien el índice puede ser utilizado para todos los países, provee mayor información para los países con bajo rendimiento y concentra un gran número de países en los valores altos del índice sin poder discriminarlos.

El Índice de Activos Humanos o IAH (Human Asset Index) y El Índice de Vulnerabilidad Económica o IVE (Economic Vulnerability Index) se utilizan para evaluar el desempeño de los Países Menos Adelantados, una categoría de países utilizada por las Naciones Unidas y el CAD de la OCDE. Estos dos indicadores sumamente amplios en los aspectos que se proponen medir y a su vez van en línea con destacar y estudiar aspectos fundamentales del desarrollo que o bien no necesariamente se reducen a la dimensión económica o bien estudian dicha dimensión con mayor complejidad haciendo hincapié en cómo se relacionan y condicionan otros aspectos. Ambos fueron creados por las Naciones Unidas con la ayuda de *Fondation pour les Études et Recherches sur le Développement International*.

El IAH está compuesto por cuatro componentes con igual peso relativo: porcentaje de la población desnutrida; ratio de mortalidad para niños menores a cinco años; tasa bruta de matriculación en la educación secundaria y la tasa de alfabetización en adultos (Closset, Feindouno, & Goujon, 2014).

El IVE es un promedio simple de dos sub índices, el sub índice “exposición” y el sub índice “shocks”. El primero está compuesto por cinco componentes ponderados de esta manera: Tamaño de la población (25 %), distancia o lejanía de los mercados mundiales (25 %), concentración de las exportaciones (12.5 %), participación de la agricultura, la forestación y la pesca en el PBI (12.5 %) y el porcentaje de población que vive en zonas

costeras poco elevadas (25 %). El sub índice “shocks” pondera tres componentes: víctimas de desastres naturales (25 %), inestabilidad en producción agrícola (25 %), y la inestabilidad de la exportación de bienes y servicios (50 %). (Feindouno & Goujon, 2016)

Como podemos evaluar, no tiene sentido utilizar el indicador como está planteado para los PMAs para el resto de los países, ya que intenta revelar carencias tan evidentes que seguramente no sean compartidas por países que salgan de este grupo.

Lo que es importante destacar en la búsqueda de indicadores que suplanten al PBI per cápita es que efectivamente es posible crear indicadores complejos que tengan aspectos mucho más abarcativos que el producto per cápita y ello a su vez tiene implicancias políticas de gran magnitud. Así como tenemos índices que toman varios aspectos o dimensiones importantes para la vida de los individuos, existen índices que profundizan en un único aspecto o dimensión. Tal es el caso del índice Libertad en el Mundo y el Índice de Democracia, ambos índices analizan la situación de las libertades civiles para la totalidad de los países en el mundo, el primero es hecho por *Freedom House* mientras que el segundo lo hace la *Economist Intelligence Unit*.

El primero de estos índices se compone de dos ratings individuales: Los derechos políticos y las libertades civiles. Los derechos políticos están agrupados en tres categorías: Proceso Electoral (3 preguntas), Pluralismo político y Participación (4), y Funcionamiento del Gobierno (3). Las libertades civiles están agrupadas en cuatro categorías: Libertad de Expresión y Credo (4 preguntas), Derechos de Asociación y Organización (3), Imperio de la Ley (4), y Autonomía Personal y Derechos Individuales (4) (Freedom House, 2016). Son entonces preguntas que pueden tomar valores de 0 a 4 y el índice adopta valores de 1 a 7. El Freedom Rating es el promedio para países de los dos ratings y su valor determina el status de Libre (1.0 a 2.5), Parcialmente Libre (3.0 a 5.0) o No Libre (5.5 a 7.0).

El Índice de Democracia parte del índice Libertad en el Mundo para destacar por un lado la importancia de las libertades individuales que a su vez se basan en la declaración universal de los derechos humanos. El índice se compone de 60 indicadores divididos en cinco categorías: Proceso electoral y pluralismo; libertades civiles; el funcionamiento del gobierno; participación política y cultura política. Tanto el índice como cada una de las categorías adoptan valores del 1 al 10 aunque el indicador toma cuatro áreas como

críticas para la democracia y el valor final es plausible de sufrir deducciones si no se registran valores mínimos en dichas categorías.

Este índice genera cuatro categorías: Democracias completas (8 a 10); Democracias defectuosas (6 a 7.9); Regímenes híbridos (4 a 5.9) y Regímenes autoritarios (menos de 4) (Economist Intelligence Unit, 2010).

## Indicadores medioambientales

Dedicamos esta sección entonces a describir, y proponer, algunos indicadores de desempeño medio ambiental como dimensión sustancial del desarrollo. Algunos de los indicadores toman la dimensión medio ambiental en conjunción con otras dimensiones fundamentales del desarrollo mientras que otros proveen un estado de situación profundo de dicha área. Mientras podemos hacer referencia a aspectos no tenidos en cuenta por los índices medioambientales pero si por el PBI verde, también es importante hacer hincapié en que un mal desempeño en algunos de estos indicadores pueden significar, con mayor probabilidad en los países en desarrollo, que las industrias y las matrices productivas no cuentan con tecnología limpia o que se trata de economías principalmente extractivistas.

The Ecological Footprint (La Huella Ecológica) fue creada por Mathis Wackernagel y William Rees en 1996. El indicador considera los flujos de energía y materia desde y hacia las actividades económicas y lo “convierte” en el área de agua y tierra necesarias para soportar dichos flujos. Se intenta con esto dar cuenta de si se produce, quitando y vertiendo sobre el medio ambiente, más rápido de lo que el ecosistema puede regenerarse.

Una de las principales limitaciones metodológicas de este indicador es que no diferencia entre bienes renovables y no renovables y que aunque la huella ecológica está sobre los ratios de regeneración, la mayor proporción de estos valores se deben a contaminación por emisiones de carbón y no por contaminación de agua por ejemplo. Por su sencillez y por su cobertura respecto a datos de países, la huella ecológica participa a su vez de otros índices como el indicador que da cuenta de la calidad medio ambiental, tal es el caso del “Índice Planeta Feliz” (Happy Planet Index). Por su parte, el “Índice Planeta Vivo” (Living Planet Index) es una medición de los ecosistemas selváticos, marinos y

de agua fresca, donde el índice muestra la extensión y la profundidad de las pérdidas en dichos ecosistemas.

Al momento de su creación, el índice estudiaba cambios en la población de un gran número de animales y la “presión” sobre el ecosistema, medida en el consumo de seis variables como pescado, madera y las emisiones de dióxido de carbono. Sin embargo cuatro años más tarde de su surgimiento en 1998, dejaron de utilizar estas variables y toman como degradación del medio ambiente La Huella Ecológica (Constanza, Hart, Posner, & Talberth, 2009).

El Índice de Performance de Cambio Climático (Climate Change Performance Index) es un indicador medioambiental que cubre actualmente 58 países “los cuales son responsables de más del 90 % de las emisiones globales de CO<sub>2</sub> relacionadas a la energía” (Burck, Marten, & Bals, 2015). Aunque la cobertura es más escasa que otros indicadores se destaca por su profundidad en la medición y por el status del cual goza.

El índice se compone por un 80 % de indicadores de emisiones, (de las cuales 30 % por los niveles de emisión y 30 % por desarrollo reciente de emisiones), eficiencia (5 % por el nivel de eficiencia y 5 % por el desarrollo reciente del nivel de eficiencia) y completa con un 10 % de energías renovables (8 % desarrollos recientes y 2 % por la participación en el total suministro de energía). El 20 % restante de la evaluación del índice se basa en la evaluación de las políticas climáticas nacionales e internacionales evaluada por unos 300 expertos de los respectivos países (Burck, Marten, & Bals, 2015).

El Índice de Performance Medioambiental (Environmental Performance Index) genera un ranking de países a partir del estudio de dos áreas: protección de la salud y protección del medio ambiente. Para hacerlo, considera 9 dimensiones fundamentales de estas dos áreas y veinte indicadores para medirlas. Las dimensiones son: Impactos en salud; Calidad del aire y agua y sanidad para el área de Salud y Clima y energía; Biodiversidad y Hábitat; Pesca; Bosques; Agricultura y Recursos hídricos para el área de Protección del medio ambiente (Hsu, 2016)

La medición final de las posiciones de cada país se hace en función de cuán lejos o cerca se encuentran de una meta, es decir que el indicador es en última instancia una medición de performance de los países en dichas áreas. Para fijar esa meta, una meta por cada una de las dimensiones, se toman diferentes metodologías como por ejemplo

cumplir con los objetivos de políticas nacionales o internacionales, tener el mismo desempeño que los países de mejor desempeño en dicha dimensión o cumplir los estándares propuestos por científicos y organismos calificados.

A su vez, para calcular el peso de cada indicador en el resultado final se toman los datos donde existe literatura que respalde su importancia, existan datos de similar calidad para todos los países o bien existan por ejemplo series de datos largas que permitan evaluar que los países tienen efectivamente distintas performances. Una de las ventajas del índice es nuevamente su cantidad de países y dimensiones consideradas. Por otra parte es un indicador que cuenta con quince años de antigüedad y un gran número de mejoras así como nuevas y mejoradas bases de datos.

Asimismo es una virtud del indicador el considerar no solo aspectos medio ambientales sino cómo estos afectan la salud. Aun siendo incompleto para medir por sí solo el desarrollo, es importante destacar la profundidad con la cual mide los aspectos que se propone analizar. Las críticas vienen por algunos problemas metodológicos al momento de conseguir datos con igual calidad para todos los países y por no medir algunos aspectos referidos a las dos áreas que componen el índice las cuales están debidamente expresadas en el informe final del año 2016.

Los indicadores medioambientales solo toman una dimensión del desarrollo, y por más importante que sea y el espacio que ha ganado en las agendas políticas y las consideraciones sobre el desarrollo no puede tomarse por sí sola como un indicador de todo el desarrollo.

Sin embargo hemos visto en este apartado algunos indicadores que abordan con gran profundidad los aspectos referentes a sustentabilidad, algunos los cuales se articulan con otros aspectos como consumo y salud. Algunos autores llevan adelante trabajos sobre cómo los distintos índices presentan correlaciones importantes, Siche, Agostinho, Ortega y Romeiro (2008) comparan la huella ecológica con un índice de sustentabilidad medioambiental para estudiar qué países tienen un déficit o un superávit ecológico. Los caminos que cada país debe tomar para regularizar su situación difieren ya que las causas son también diversas. A su vez cada solución está interconectada con otros aspectos fundamentales del desarrollo que no se presentan directamente en un índice de sustentabilidad medioambiental.

## Conclusiones

Este capítulo tomó por un lado algunos índices multidimensionales que se proponen dar una medida del desarrollo en toda su complejidad, por otro lado tomó algunos índices que análogamente al PBI per cápita toman una única dimensión en profundidad.

Dentro de dicho enfoque encontramos indicadores sintéticos como el IDH que se plantean una visión comprehensiva del desarrollo y aunque no estén exentos de críticas, presentan en un único valor, varias dimensiones del desarrollo. Sobre el final encontramos índices medio ambientales, que a modo de ejemplo, complejizan y profundizan una dimensión del desarrollo.

Con los cambios en el paradigma de desarrollo se han revalorizado los índices que se centran en algunas dimensiones específicas pero también se destacan los enfoques que relacionan desde una perspectiva de desarrollo el desempeño de más de una dimensión. En dicho caso encontramos por ejemplo los índices medio ambientales que toman en su cálculo la actividad económica.

Aunque es importante tomar dimensiones que son fundamentales para el desarrollo y que hasta hace algunos lustros no eran muy utilizadas, si se las utiliza separadas de indicadores de otras dimensiones tampoco tienen validez para evaluar el desarrollo de un país.

# Trampas de renta media

En el capítulo anterior nos enfocamos en el concepto de brechas del desarrollo como aquel problema que representa un freno en los procesos de desarrollo. José Antonio Alonso propone diferenciar entre brechas y trampas de desarrollo, donde las primeras se refieren a una incapacidad doméstica de hacer frente a dichos problemas y las segundas en cómo se conjugan y relacionan determinados factores que en las “presentaciones/interacciones” actuales resultan en frenos para el desarrollo pero no necesariamente requieren de una gran cantidad de financiamiento externo. A su vez estas trampas de desarrollo no son tan acuciantes como las trampas de pobreza que reflejan carencias absolutas sino que reflejan “estrangulamientos” que pueden convertirse en igual de limitantes en los procesos de desarrollo (Alonso, 2013).

Es por ello que independientemente de que la CEPAL (2010) coloque algunos de los elementos que Alonso et al. (2014) y Alonso (2013) proponen como brechas para el desarrollo, para estas consideraciones tomaremos algunas de las principales áreas o dimensiones que representan frenos para los procesos de desarrollos: la trampa de cambio productivo, donde Alonso divide dos aspectos puntuales: productividad y cambio productivo y la transformación de los patrones energéticos y tecnológicos; la trampa de gobernanza y la trampa financiera.

## Trampa de cambio productivo

Según Alonso (2013: 34), esta trampa “[...] se relaciona con las dificultades que padecen los países de renta media para sostener un proceso de cambio productivo y tecnológico a medida que ellos avanzan en su proceso de desarrollo.”

Las estructuras productivas de los países en desarrollo se han basado desde hace ya muchos años en una estructura con un gran componente de actividades primarias y una industria poco desarrollada con una alta proporción de productos manufacturados a partir de materias primas.

Desde fines de la década de 1940 los estructuralistas con Raúl Prébisch al frente pudieron explicar y explicitar el funcionamiento de algunas dinámicas aunque ya

algunos autores “clásicos” del desarrollo hubiesen tematizado el funcionamiento diferencial entre economías desarrolladas y no desarrolladas, surgiendo así las teorías de la dependencia y las nociones sobre el deterioro de los términos de intercambio y sus consecuencias para las economías en desarrollo.

Octavio Rodríguez (2001) remarca que la transformación de la matriz productiva es una problemática que tiene larga data en América Latina y en los estudios sobre desarrollo. Lo primero que cabe destacar es que pese a que sufren cambios importantes a partir de la revolución industrial, las economías de la periferia mantienen siempre su característica de marcada “heterogeneidad” en dos niveles: por un lado a la interna de las economías con sectores “modernos” con un rendimiento del trabajo normal y similar a las economías del centro y sectores con un rendimiento del trabajo muy disminuida y por otro lado una diferencia de los ingresos medios por trabajos en comparación con las economías del centro.

Los nuevos enfoques estructuralistas consideran que el cambio tecnológico es endógeno en las dinámicas económicas, a diferencias de sus predecesores. Sobre el peso que tiene dicho desarrollo desigual de la tecnología, Rodríguez (2001) indica que tiene varias connotaciones. Por un lado, es una de las grandes razones para los altos niveles de subempleo ya que muchas actividades económicas no son viables en la periferia y la apertura económica agudiza dicha realidad. Por otro lado el autor destaca que otra de las consecuencias que trae aparejada es una tendencia al déficit de la balanza comercial debido a que se torna cada vez más complejo ampliar el flujo de las exportaciones en actividades donde las ventajas comparativas sean bajas, las cuales a su vez son las que tienen mayor dinamismo y valor agregado.

Este “escollo externo” determina a su vez que se deba resignar todo plan de crecer logrando una tasa alta y sostenida de crecimiento de las exportaciones y que permita convertirse a este sector en el motor de la economía, generando una suerte de sector de arrastre de la economía en su conjunto. A esto, autores como Cimoli, Pereima Neto y Porcile (2015) señalan que la teoría del desarrollo siempre ha ido de la mano con el cambio estructural. Vinculan las teorías de centro-periferia de Prébisch con la tesis de Schumpeter donde el desarrollo es una suerte de “destrucción creadora” que sobre las bases existentes crea nuevos sectores (muchas veces desapareciendo otros).

Prébisch le agregaría a esto el hecho de que esta tecnología y estos nuevos sectores estuvieron reservados en sus orígenes para las economías del centro y ahora se difunden

al resto del mundo muy parcialmente (Cimoli, Pereima Neto, & Porcile, Cambio estructural y crecimiento, 2015).

Las razones por las cuales la matriz productiva representa uno de los escollos principales hacia el desarrollo, pudiendo convertirse tanto en un freno como en un motor para el desarrollo, son discutidas en varios trabajos donde se da a entender que en la matriz productiva subyacen a su vez un gran número de elementos fundamentales para el desarrollo. Dentro de ellos se encuentra obviamente el aspecto referido al producto, su tamaño, su calidad y las dinámicas propias del comercio. Sujetos a estos aspectos surgen otros que van desde el nivel de empleo, aspectos distributivos y niveles de inversión a elementos por fuera del ámbito de lo económico pero directamente relacionados.

Peres (2004) indica que la diversificación de la matriz productiva es “un determinante del cierre de la brecha de productividad respecto a la frontera tecnológica internacional (...)” a su vez esto permite diversificar la estructura productiva del país mejorando los encadenamientos productivos internos y fortalecer y consolidar el impacto en la productividad agregada que tiene el crecimiento económico. En esta línea Dani Rodrik (2004, 2005) considera este aspecto como indicador de la “salud” de dicha matriz.

En sintonía con varios autores de la escuela estructuralista, Alicia Bárcena (2010) sintetiza que la capacidad innovativa y de difusión de las prácticas tecnológicas adoptadas en el mundo en el seno de las estructuras productivas de los países en desarrollo es una de las claves del crecimiento económico. El aprendizaje y absorción de las nuevas tecnologías están vinculados con la estructura productiva y las instituciones que rigen en dichas áreas. Cuanto mayor es la participación de los sectores intensivos en tecnología en la estructura productiva, los procesos de aprendizaje se generan con mayor rapidez y al suceder esto aumenta la innovación y la demanda tanto a nivel nacional e internacional.

Retomando los postulados estructuralistas, la autora indica que esto sucede porque los bienes intensivos en tecnología tienen una demanda más dinámica y porque las capacidades tecnológicas e innovativas son fundamentales para que la economía se adapte y se adecue a las demandas del mercado internacional lo cual va en línea con lo que Rodrik (2005) plantea sobre la importancia de cómo está compuesta tu canasta de exportaciones en función de tu tecnología. Son esas capacidades las que marcan el dinamismo de las exploraciones y condicionan el crecimiento (Bárcena, 2010).

Por su parte, Alonso (2013) describe lo que sucede cuando los países avanzan en los procesos incipientes de transformación estructural indicando que cuando este proceso se sucede, los costes salariales son más altos y las economías deben trasladar parte de su producción hacia sectores más dinámicos que reporten mayores dividendos. Es en ese momento que actúa la trampa del cambio productivo ya que no siempre el país cuenta con los recursos o la mano de obra cualificada como para lograr hacer una correcta transición, llegado este momento los países se encuentran con que dichos procesos logran aumentar la productividad de la manera esperada y todo el proceso carece de sostenibilidad volviendo al estadio anterior pero con costes económicos y sociales importantes.

Tomando una imagen clásica, Cimoli y Porcile describen bajo el rótulo de “enfermedad holandesa” los desequilibrios y costos que provocan estos procesos en economías que no son capaces de enfrentar la nueva matriz salarial, mantener la competitividad de la moneda en el mercado global y en última instancia no lograr aprovechar el boom inicial que le otorga un ciclo de bonanza de los sectores primarios, retornando a una etapa previa a la diversificación con una mayor dependencia de la economía en el sector de los bienes primarios.

A diferencia de diversos casos exitosos de crecimiento económico sostenido como el de los tigres asiáticos o el de los países nórdicos, los países que no logran manejar la apreciación del tipo de cambio y dejan de volverse competitivos como para colocar la producción de los nuevos sectores que pretenden desarrollar, logran en última instancia menores tasas de aprendizaje para lograr ampliar su matriz productiva.

En América Latina cabe destacar a su vez otros aspectos característicos de sus economías: por un lado es clara la alta dependencia que tienen estas economías en su conjunto sobre los bienes primarios. Dichos bienes tienen determinadas características en cuanto a su elasticidad precio de oferta y demanda que han sido comentadas en otros acápite del trabajo.

Esta primarización de la economía conlleva algunas otras características particulares como pueden ser el subempleo estructural (Rodrik 2005), la localización de la Inversión Extranjera Directa (IED) y el tamaño de la inversión doméstica y los signos de las balanzas de pagos que conllevan una alta dependencia del exterior (Tezanos y Sumner 2012).

Es importante destacar que la primarización y el subempleo son aspectos generales y presentes en estas economías aunque puedan existir sectores que hayan logrado una industrialización, el pleno empleo o competitividad frente a economías desarrolladas. Sin embargo estas características están presentes en mayor grado que en economías desarrolladas y por eso hablamos de que son una característica de los países de renta media o los países en desarrollo.

Alonso (2013) indica que el stock físico de recursos naturales ha promovido una especialización en *commodities* en algunos países en desarrollo, haciendo uso de las ventajas comparativas para ingresar al comercio internacional desde una posición más favorable. Pese a esta razón de peso, el autor advierte que el proceso de desarrollo necesariamente requiere de un proceso de especialización más complejo y diversificado de la matriz productiva.

La trampa del cambio productivo es dividida entre el cambio productivo y productividad como una categoría y en los cambios energéticos y de tecnología como otra. Dentro de los segundos, la tecnología está íntimamente relacionada con el cambio productivo, como ya se señaló anteriormente.

En cuanto a los aspectos de la transformación de los cambios energéticos Alonso (2013) los pondera y discrimina del resto de los factores de la trampa de cambio productivo. Sin embargo, existe una arbitrariedad fruto de la importancia que por un lado supone el consumo energético en las industrias (lo cual a priori da indicios de una matriz productiva más industrializada y no tan primarizada) y también de la nueva importancia que radica en la producción y consumo de energía en relación al cuidado del medio ambiente. La trampa se “completa” en este sentido cuando en la búsqueda apremiante por aumentar de la productividad se adoptan tecnologías obsoletas y contaminantes que luego generan perjuicios que pueden ser cuantificados como valores negativos por ejemplo en el PBI verde. Sin embargo las nuevas tecnologías, más eficientes y limpias, están intrínsecamente relacionadas con el cambio productivo y el foco en él podría ser cambiado como por ejemplo a otro aspecto fundamental como la legislación laboral y el género.

## Trampa de gobernanza

Esta trampa define mecanismos similares a la trampa anterior pero con el foco puesto en los cambios institucionales, Alonso (2013) indica que a medida que se progresa en los países, estos requieren de instituciones más complejas que por un lado logren coordinar las dificultades que presentan economías más complejas y que a su vez den respuesta a exigencias también más complejas. El problema radica en que el cambio institucional se caracteriza por ser lento y paulatino más que por acompañar rápidos procesos de cambios en otros aspectos relevantes de la sociedad.

Las instituciones han sabido ser una de las base teórica que explica las diferencias de desempeño entre países (North, 2003; Acemoglu, Johnson y Robinson, 2005; Sokoloff, 2004; Przeworski, 2004). Sin embargo la trampa de gobernanza hace referencia a un proceso que condiciona el todo en conjunción con otros factores o mecanismo relevantes, en este caso en conjunto con las restantes trampas de gobernanza.

Regresando al mecanismo de la trampa en sí, la explicación se encuentra en que las instituciones son entendidas como las “reglas del juego” que ordenan y coordinan las acciones de los individuos en la sociedad (Espino, 1999). Estas instituciones pueden ser algunas como la democracia, la transparencia o diversos incentivos que modifiquen y dejen prever el comportamiento del otro. Cuando la economía crece y existen nuevas posibilidades para un aumento de la calidad de vida de la población pero las instituciones que coordinan aspectos distributivos no acompañan los cambios, se producen distintos tipos de conflictos entre grupos de presión en el seno de la sociedad.

Sobre los conflictos que surgen del desacompasamiento, Alonso (2013) indica que son capaces incluso de poner en juego la sostenibilidad del proceso de desarrollo en sí mismo. En la misma línea Przeworski y Curvale (2007) afirman que en ausencia de instituciones, o si existieran falencias graves en las presentes, que se encarguen de absorber los potenciales conflictos y lidiar de manera pacífica con ellos, los conflictos sociales están destinados a resolverse por la vía de la violencia y la violencia genera retrasos o incluso paralizaciones en el desarrollo en forma de desvío de recursos, puntos de producción ineficientes, desestimulo a la inversión o incapacidad estatal de proveer bienes públicos.

Para los países de renta media los principales choques suelen estar en función de los conflictos distributivos y las instituciones que los rigen. Varios trabajos de institucionalistas (Acemoglu, Johnson y Robinson, 2005; Sokoloff, 2004; Przeworski, 2004) indican que distintas distribuciones originarias de riqueza o poder crean marcos institucionales que luego generan diversos tipos de arreglos sociales condicionando aspectos como derechos de propiedad o elementos distributivos en la sociedad.

Estos conflictos distributivos a su vez generan diferentes grados de goce o consumo de los bienes públicos, existiendo diferencias no solo de acceso sino de concepción sobre qué bienes públicos son deseables y perseguibles y cuáles no. Los bienes públicos de calidad surgen necesariamente del consenso social de qué tipo de bienes es necesario que los provea el estado y por cuales se está dispuesto a invertir.

Cuando las inequidades en la distribución, la legitimación del pacto fiscal y la capacidad impositiva del gobierno se ponen en duda los grupos sociales exigirán distintos bienes públicos y estarán dispuestos a pagar solo por algunos de ellos en función de quienes sean los destinatarios.

Otra de las consecuencias de esta trampa es la forma en que se asientan las bases del pacto fiscal sobre el cual se construye el estado. Debido a la baja legitimidad que tiene el estado los contribuyentes no se ven motivados a pagar sus impuestos para solventar instituciones que ven como ilegítimas. Si la presión fiscal es baja y la evasión es alta, el estado no cuenta con recursos suficientes como para llevar adelante su presupuesto y por ende se constituye un círculo vicioso que continua deslegitimando el accionar estatal.

El sistema fiscal y la capacidad tributaria merecen un apartado especial en este capítulo por ser un elemento de especial importancia y que presenta a su vez un panorama de similares complejidades en los países de renta media. Así, el sistema fiscal o la estructura impositiva se presenta como una de las principales herramientas que poseen los estados para recaudar y llevar adelante sus planes de gobierno. Sin embargo, la estructura impositiva es no solo un elemento recaudatorio sino un elemento que intrínsecamente guarda una enorme capacidad redistributiva.

La trampa institucional genera que el desempeño sea muy desigual en países desarrollados y países en desarrollo en cuanto a su estructura impositiva, ya sea por la estructura de los impuestos, por la evasión de los mismos, por el volumen tanto frente al

gasto del gobierno como por la presión impositiva sobre individuos y empresas o por el resultado de dicha estructura frente a los aspectos de distribución, es decir si los impuestos se comportan de manera regresiva o progresiva frente a la renta.

La trampa de gobernanza está presente en cada uno de dichos aspectos. La estructura impositiva depende en gran parte de la capacidad del gobierno de controlar la generación y el pago. A su vez este aspecto requiere de estructura, formalización e inversiones por lo que estados con menos fondos tendrán estructuras impositivas deficientes que generan a su vez algunos de los cuestionamientos que vimos anteriormente sobre la legitimidad del gobierno.

La presión impositiva tiene algunos aspectos relevantes como por un lado, aquellos espacios de los cuales el gobierno tiene mayor confianza en que podrá cobrarlos y por ello es posible que cierto “corte” de la población o de actividades tengan mayor presión o carga. Por otro porque la presión en cierto punto se convierte en algo relativo en función de aquello que exige el gobierno contra lo que ofrece u otorga, la oferta de bienes públicos, de algunos privados ofrecidos estatalmente y la legitimidad del plan de gobierno se hacen presente en esta ecuación.

En cuanto a la relación entre matriz impositiva y distribución, es importante destacar que el planeamiento y ejecución de impuestos de carácter progresivo, pero que a su vez generen suficiencia, requieren de un gran uso de tecnología y recursos para lograr hacer foco en quienes realmente van a ser eximidos o reducidos de determinados impuestos. Estas exigencias, tecnológicas, requieren de otros aspectos presentes en los cambios institucionales que Alonso (2013) describe se suceden al ir avanzado en los procesos de desarrollo.

Por último, el propio Alonso destaca que la trampa de gobernanza se presenta como un elemento transversal a un gran número de factores y elementos sustanciales para el desarrollo donde la equidad y la distribución tienen un factor fundamental como la educación, la salud o los bienes públicos.

Se aprecia entonces que la trampa de gobernanza se caracteriza por no remitir únicamente a problemas con soluciones técnicas claras, sino a las nuevas pujas de poder y arreglos sociales que se ven tensionados a medida que los países transitan sendas de crecimiento y desarrollo mientras las instituciones no se acompañan.

La gobernanza como dimensión del desarrollo es importante tanto como fin, desde una concepción del desarrollo basado en capacidades, así como medio, dada su importancia estratégica a la hora de avanzar y afianzar el proceso de desarrollo.

Sobre esto último, Peres (2004) sostiene que la capacidad institucional, aspecto central de la gobernanza, es mayor condicionante para algunas políticas de crecimiento y diversificación de la matriz productiva que el tamaño de mercado por ejemplo, y que las capacidades institucionales son especialmente importantes en el corto plazo.

Aunque no existe consenso respecto al rol de las instituciones en el crecimiento y su importancia relativa al tomar en cuenta otros factores, la gobernanza y la matriz institucional son aspectos muy relevantes para quienes estudian el desarrollo y la economía destacándose esta dimensión por su capacidad de proyectar, proteger e inducir un gran número de cambios o hábitos en la economía.

## **Trampa financiera**

La trampa financiera toma algunos elementos que en gran parte son resultados de las dos trampas anteriores que abarcamos en este capítulo. La trampa financiera refiere a aspectos centrales de cómo se insertan estas economías en los mercados globalizados y qué tipo de relaciones se construyen a todo nivel en el mundo globalizado. Es claro entonces que estas relaciones están permeadas por aspectos referentes a la calidad de la gobernanza o la forma en que se insertan en el mundo a través de su matriz productiva.

Alonso et al. (2014: 6) definen el mecanismo de esta trampa como el proceso por el cual los países en desarrollo (de renta media en su análisis o países periféricos para otros autores) presentan “dificultades para preservar el equilibrio macroeconómico, derivadas de su alta tendencia al endeudamiento en moneda internacional, su limitado espacio fiscal y la estrechez de sus mercados nacionales de capital”.

Como veremos más adelante en el trabajo, el endeudamiento es una característica importante de las economías en desarrollo ya que suele no supeditarse a aspectos necesariamente productivos que generen un crecimiento a futuro. Sobre el endeudamiento de la economía, no existe un real consenso sobre si en valores bajos del PBI el mismo es negativo de por sí. Si tomamos el endeudamiento como el gasto presente a pagar en el futuro el mismo puede incluso aumentar el bienestar futuro si los

montos no representan un gran porcentaje del producto del país pero son invertidos en áreas que permitan aumentar el bienestar o la riqueza a futuro como la infraestructura productiva, la educación o la salud.

Los países en desarrollo con altos niveles de deuda a su vez no suelen destinar esos fondos a aspectos productivos, sino que además suelen contraer términos realmente negativos con los organismos internacionales o deben pagar tasas sustancialmente más altas cuando emiten deuda en el mercado financiero. Sin embargo los niveles de endeudamiento de los países en desarrollo suelen ubicarse en niveles considerablemente altos y a su vez presionan a las economías nacionales a adoptar comportamientos cíclicos los cuales generan inestabilidad macroeconómica y altos costes sociales, lo cual a su vez retroalimenta la trampa de gobernanza.

Alonso (2013) es al menos optimista en que los niveles de deuda y la tenencia de divisas se encuentra en mejor posición en este nuevo milenio que en el pasado en gran parte gracias al boom de los commodities y la exportación sin embargo, la matriz productiva; la legitimidad de los gobiernos y sus políticas contra cíclicas y la capacidad fiscal son aún terrenos donde se debe trabajar.

## Conclusiones

En este capítulo se procuró discutir sobre la concepción de trampas de renta media, como concepto similar al de brechas, y cómo es importante en los procesos de desarrollo prestar especial atención a la forma en que se consolidan los pasos que se van dando.

Las trampas de renta media indican por un lado algunas de las características presentes en los países en desarrollo que son comunes a este grupo de países y las diferencian de los países desarrollados pero a su vez se centra en los mecanismos de estas trampas.

Comprender justamente el peligro que encierran estas trampas en el camino al desarrollo es algo sumamente relevante para lograr eliminar algunas dinámicas económicas o políticas. La comprensión de estas trampas resulta además crucial porque son el marco en el cual se comprenden otros indicadores o en el cual se pueden construir políticas públicas.

La caracterización de estos mecanismos como “trampas” se debe a que son problemas que se deben sortear no solo en el camino hacia el desarrollo, sino como parte del propio camino ya que se generan cuando los aspectos centrales para el desarrollo avanzan a distintos ritmos generando tensiones y trabas.

Los países de renta media o los países en desarrollo deben ir generando y cuidando frágiles equilibrios y pactos que componen sus entramados sociales y estructurales y que a su vez son un sello distintivo de dichas sociedades y no de los países desarrollados, pese a que estos últimos también deben enfrentar desafíos propios.

Tomamos de Alonso las tres principales trampas, las cuales subdivide o toma en conjunto con otras en diversos trabajos. La trampa de gobernanza refiere a aspectos de tipo institucional y legitimidad de los gobiernos y los pactos sociales; la trampa de cambio estructural refiere a la presión y la capacidad que enfrentan las economías en desarrollo en tiempos de crecimiento y el desafío que supone mantener dicho crecimiento por largo periodos de tiempo mientras a su vez se avanza en la diversificación productiva y la trampa financiera da pauta de los desafíos que representa para estas economías poder adentrarse en mercado global intentando lograr un equilibrio entre la consecución de mayores montos de inversión extranjera a la vez que genera espacio para políticas contra cíclicas con menores niveles de deuda y un equilibrio macroeconómico de mayor robustez.

El enfoque de trampas así como el de brechas o varios de los índices multidimensionales que hemos visto a lo largo de este trabajo son realmente importantes a la hora de medir el desarrollo ya que nos plantean un panorama más amplio sobre las dificultades que plantea el proceso de alcanzar el desarrollo.

Como afirmamos en el comienzo del acápite, una de las fortalezas que nos otorga el concepto de trampas es que destaca no solo el problema sino la forma en que actúa el problema que está presente como característica distintiva de los países de renta media o en desarrollo.

Por otra parte, nos advierte del peligro que plantea un proceso de desarrollo desequilibrado y sin la mirada tanto abarcativa de todas las dimensiones como en el largo plazo del proceso.

# Reflexiones finales

Este trabajo sistematizó por un lado una serie de críticas al PBI per cápita como medida de bienestar y por otro una serie de índices y corrientes alternativas que se proponen medir en distintos grados algunas de las dimensiones del desarrollo o todo el desarrollo. La revisión bibliográfica permitió comprender las razones por las que “supeditar” la ayuda al desarrollo al nivel del PBI per cápita puede presentar diversas limitaciones o contradicciones en la búsqueda del desarrollo.

La literatura sobre la que trabajamos da cuenta de que algunos elementos que condicionan la asignación de la ayuda no se condicen con la definición del desarrollo más aceptada actualmente. En los últimos años, se ha marcado una nueva lógica que da prioridad a los países más pobres o al combate de desastres y asistencia en conflictos en la asignación de la AOD. Como se ha planteado en el curso de este trabajo, el desarrollo es ante todo un concepto multidimensional y complejo de definir, es por esto que su medición en un único indicador o índice con certeza no capta la complejidad de la situación que atraviesa cada país.

Pese a esto, la implementación de políticas estatales o de ayuda internacional requiere ponderar o jerarquizar los destinatarios de la ayuda partiendo siempre de una lógica de escasos recursos. Es importante destacar que si no existen “fórmulas mágicas” para alcanzar el desarrollo tampoco cabría esperar que existan indicadores inequívocos de dicho proceso.

En el curso del trabajo fueron sistematizados algunos de los debates principales en torno a cómo medir el desarrollo y cómo por detrás se encuentran discusiones referidas a la generalidad o la historicidad en los procesos sociales.

Una amplia literatura da cuenta de que existe una interacción constante entre los factores que componen el desarrollo de un país generando tensiones y equilibrios entre cada una de las dimensiones. Ello equivale a decir que el desempeño de un área no puede entenderse sin evaluar el desempeño del resto de las áreas como un sistema de pesos y contrapesos, por ejemplo entre democracia y crecimiento o entre relación con el medio ambiente y desigualdad.

Por otra parte, este análisis permitió comprender que la importancia de los procesos de desarrollo debería estar centrada en la capacidad de lograr determinadas metas como agentes de dicho proceso. De las alternativas estudiadas, el enfoque de trampas sintetiza el hecho de enfrentarse a un escollo frente al cual un país en desarrollo requiere ayuda, esta ayuda o este escollo no se presenta frente al desarrollo como un problema único y en abstracto sino frente a ciertos aspectos o capacidades de las regiones.

No obstante ello, el estudio permitió examinar las razones por las cuales algunos autores y varios organismos defienden el uso del PBI y cómo esto luego se traslada al uso en políticas, investigaciones o marcos de relaciones y cooperaciones. Las razones suelen estar asociadas a la facilidad de construcción y comunicación del indicador.

El PBI no mide el desarrollo pero puede indicar un potencial de alcanzar determinados desempeños que son parte del desarrollo ya que algunas cuestiones fundamentales para el desarrollo pueden ser compradas. Sin embargo, y pese a todos los desafíos que esto propone, no debe perderse de vista que partir de un análisis en base a un indicador que pobremente representa una visión segmentada de un proceso genera problemas de base a la hora de adjudicar recursos o crear hojas de ruta.

Esto claramente no es la visión de otros autores como Sen por ejemplo y se enmarca en una discusión de las ciencias sociales en su conjunto sobre la generalidad y la historicidad, donde la generalidad hace referencia a la existencia de leyes generales que se cumplen para todos los procesos independientemente de las diferencias que tengan al momento de ser evaluadas. Esto a su vez depende de las múltiples tradiciones que explican el crecimiento o el desarrollo, desde los institucionalistas a los estructuralistas por ejemplo.

Para los países receptores, la cooperación para el desarrollo es importante no en función de los montos, que para algunas áreas o países no son nada despreciables, sino porque suele enfocarse en áreas donde existen problemáticas de larga data que el país no ha logrado resolver. La cooperación sirve entonces para poner en la agenda política algunas temáticas importantes tanto por su rol de medio como de fin que por distintas razones los países beneficiados no logran incluir en sus debates, destinar mayores montos o generar capacidades técnicas. Por último, la cooperación les exige a los países

poner contrapartidas tanto monetarias como técnicas que los obliga a trabajar en pos de conseguir los resultados esperados mientras que desarrollan capacidades que luego pueden utilizar para ellos ofrecer cooperación.

De las consideraciones anteriores resulta evidente que sopesar únicamente el tamaño del producto de un país para decidir montos y si es posible o no de recibir cooperación se cometen tres tipos de errores: en primer lugar, considerar al desarrollo desde una óptica únicamente económica. Por otro, el error que supone considerar únicamente el producto final de la ecuación de dicha dimensión y no considerar todas las características diversas, con sus problemáticas, que puede tener un país al momento de presentar un determinado producto per cápita. Más de un país puede presentar niveles de producto per cápita similares pero dinámicas, problemas y potencialidades muy diversas.

Una de las críticas más importantes es que por la manera en que se suceden los procesos de crecimiento y desarrollo, tomar el PBI per cápita como indicador puede dar a entender que se han hecho grandes avances, sin tener en cuenta las falencias de dicho proceso en materia distributiva o de solvencia del proceso.

A su vez, el crecimiento económico es un proceso dinámico que no está exento de retrocesos. Los mecanismos del CAD para la asignación y graduación de la AOD toman el PBI per cápita como una medida mucho más “estática” pudiendo perjudicar a un país por alcanzar un estadio de desarrollo no necesariamente definitivo. Estos tiempos pueden significar importantes daños a las matrices sociales de los países que dejan de percibir AOD por un periodo de tiempo, por más breve que sea.

Si la AOD se otorga en función de un indicador que sólo visualiza el desarrollo en términos generales, las limitaciones y lo que resta por lograr en aras del desarrollo sostenible para toda la sociedad quedan ocultas.

Ciertamente en la heterogeneidad presente en el grupo de países de renta media y media alta algunos países requieren mayor apoyo económico o una batería de propuestas y proyectos para el desarrollo mayor que para otros. Sin embargo no debemos perder de vista que teniendo en cuenta la definición de desarrollo, atar una herramienta tan poderosa, como lo es la AOD, a un único indicador plantea fuertes incoherencias.

Finalmente, el nuevo paradigma de los Objetivos del Desarrollo Sustentable podrían dar más importancia al rol de los países de renta media reforzando el interés por consolidar los avances en sus procesos de desarrollo mientras que aumenta la ayuda para lograr

conseguir algunas metas que requieren de la participación activa de todos los países del mundo.

## Bibliografía

---

- Alfsen, K., Hass, J., Tao, H., & You, W. (2006). *International experiences with "green GDP"*. Oslo: Statistics Norway.
- Alonso, J. A. (2013, Diciembre). *Cooperación con países de renta media: Un enfoque basado en incentivos*. Documentos de trabajo. Madrid, España: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Alonso, J. A. (2014). Eficacia agregada de la ayuda: incidencia sobre el crecimiento del receptor. *Revista de evaluación de programas y políticas públicas*, 154-188.
- Alonso, J. A., Glennie, J., & Sumner, A. (2014, Julio). *Receptores y contribuyentes: Los países de renta media y el futuro de la cooperación para el desarrollo*. DESA Working Paper No. 135. Nueva York, NY: United Nations - Department of Social and Economic Affairs.
- Altomonte, H., & Sanches, R. (2016). *Hacia una nueva gobernanza de los recursos naturales en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Álvarez, C., & Falkin, L. (2008, Octubre). La restricción externa como limitante al crecimiento de la economía uruguaya en el largo plazo. *Trabajo monográfico para la obtención del título de Licenciado en Economía*. Montevideo, Uruguay.
- Anand, P., Hunter, G., Carter, I., Dowding, K., Guala, F., & van Hees, M. (2009). The development of capability indicators. *Journal of Human Development and Capabilities*, 125-152.
- Angner, E. (2012, Agosto 31). *Subjective well-being: when, and why, it matters*. Retrieved Octubre 2016, from Available at SSRN: [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2157140](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2157140)
- Antal, M., & van den Bergh, J. (2014). *Evaluating Alternatives to GDP as Measures of Social Welfare/Progress*. WWWforEurope.
- Aparicio, C., & Araujo, R. (2011, Febrero). *El impacto de la inflación en la distribución del ingreso: la importancia del nivel de desigualdad del ingreso inicial*. Working Paper. Lima, Perú: Banco Central de Reserva del Perú.
- Arnabal, R., Bertino, M., & Fleitas, S. (2011, Abril). *Una revisión del desempeño de la industria en Uruguay entre 1930 y 1959*. Documentos de Trabajo. Montevideo, Uruguay: UdelaR - FCEYA.
- Arriola Quan, G. (2007). *Desarrollo humano: una introducción conceptual*. Ciudad de Guatemala: PNUD.
- Arrow, K., Dasgupta, P., Goulder, L., Kevin, M., & Oleson, K. (2012). Sustainability and the measurement of wealth. *Environment and Development Economics*, 317-353.

- Asheim, G. (2000). Green national accounting: why and how? *Environment and Development Economics*, 25-48.
- Atria, R. (2003). Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo. In R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. Robison, & S. Whiteford, *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 581-590). Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- AUCI. (2013a). *Nuevos desafíos, nueva institucionalidad*. Montevideo, Uruguay: AUCI.
- AUCI. (2013b). *Estado de situación de la cooperación internacional en Uruguay*. Montevideo, Uruguay: AUCI.
- AUCI. (2015). *Estado de situación de la cooperación internacional en Uruguay. 2015*. Montevideo, Uruguay: AUCI.
- Banco Mundial. (n.d.). *World Bank Atlas Method*. Retrieved Junio 17, 2016, from Data and Statistics: <http://go.worldbank.org/QEIMY0ALJO>
- Bárcena, A. (2010). Restricciones estructurales del desarrollo en América Latina y el Caribe: una reflexión post crisis. *Revista CEPAL 100*, 7-28.
- Batthyany, K., & Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales*. Montevideo, Uruguay: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR).
- Berg, A., & Ostry, J. (2011, Abril 8). Inequality and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin? *IMF staff discussion note*. Washington D.C., VA: International Monetary Fund.
- Bértola, L. (2000). *Ensayos de historia económica. Uruguay en la región y el mundo*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Bértola, L., & Porcile, G. (2000). Argentina, Brasil, Uruguay y la economía mundial: una aproximación a diferentes regímenes de convergencia y divergencia. In L. Bertola, *Ensayos de Historia Económica: Uruguay en la región y el mundo* (pp. 53-84). Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Bertola, L., Isabella, F., & Saavedra, C. (2014). *El ciclo económico del Uruguay, 1998-2012*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Bertoni, R., Castelnovo, C., Cuello, A., Fleitas, S., Pera, S., Rodríguez, J., & Rumeau, D. (2011). *¿Qué es el desarrollo? ¿Cómo se produce? ¿Qué se puede hacer para promoverlo?* Montevideo, Uruguay: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR).
- Boni Aristizábal, A. (2010). El sistema de la cooperación internacional para el desarrollo. In C. Calabuig (coord.), & M. d. Gómez (coord.), *La cooperación internacional para el desarrollo* (pp. 7-52). Valencia, España: Editorial de la Universitat Politècnica de València.

- Burchardt, T., & Vizard, P. (2011). 'Operationalizing' the Capability Approach as a Basis for Equality and Human Rights Monitoring in Twenty-first-century Britain. *Journal of Human Development and Capabilities: A Multi-Disciplinary Journal for People-Centered Development*, 91-119.
- Burchardt, T., Le Grand, J., & Piachaud, D. (1999). Social Exclusion in Britain 1991-1995. *Social Policy & Administration*, 227-244.
- Burck, J., Marten, F., & Bals, C. (2015). *The Climate Change Performance Index. Results 2016*. Bonn, Alemania: Germanwatch.
- Calabuig Tormo, C. (& de los Llanos Gómez-Torres, M.) (2010). *La Cooperación Internacional para el Desarrollo*. Valencia, España: Editorial de la Universitat Politècnica de València.
- Campillo, M., & Miron, J. (1997). Why Does Inflation Differ across Countries? In C. Romer(ed.), & D. Romer(ed.), *Reducing Inflation: Motivation and Strategy* (pp. 335-362). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- CEPAL. (1965). *El proceso de industrialización en América Latina*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2010). *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago, Chile: CEPAL - Naciones Unidas.
- CEPAL. (2010a). *La cooperación internacional en el nuevo contexto mundial. Reflexiones desde América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2012, Agosto). *La urbanización presenta oportunidades y desafíos para avanzar hacia el desarrollo sostenible*. Retrieved Noviembre 11, 2016, from Notas de la CEPAL: <http://www.cepal.org/notas/73/Titulares2.html>
- CEPAL. (2012). *Los países de renta media: Un nuevo enfoque basado en brechas estructurales*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2013). *La medición multidimensional de la pobreza*.
- CEPAL. (2015). *Financiamiento para el desarrollo en América Latina y el Caribe: Un análisis estratégico desde la perspectiva de los países de renta media*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2016). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los desafíos del financiamiento para el desarrollo*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2016). *Horizontes 2030. La igualdad en el centro del desarrollo sostenible*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL, Naciones Unidas. (2010). *La cooperación internacional en el contexto mundial: reflexiones desde América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: CEPAL.

- CEPAL, Naciones Unidas. (2011). *El financiamiento para el desarrollo y los países de renta media: nuevos desafíos*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL; Banco Mundial. (2016). *Cambio demográfico y desafíos económicos y sociales en el Uruguay del siglo XXI*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Chainey, R. (2016, Abril 13). *Beyond GDP – is it time to rethink the way we measure growth?* Retrieved Julio 16, 2016, from World Economic Forum: [https://www.weforum.org/agenda/2016/04/beyond-gdp-is-it-time-to-rethink-the-way-we-measure-growth?utm\\_content=bufferc81c2&utm\\_medium=social&utm\\_source=twitter.com&utm\\_campaign=buffer](https://www.weforum.org/agenda/2016/04/beyond-gdp-is-it-time-to-rethink-the-way-we-measure-growth?utm_content=bufferc81c2&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer)
- Cimoli, M., & Porcile, G. (2011, Agosto). Technology, heterogeneity and Growth: A Structuralist Toolbox. *MRPA Papers*. Munich, Alemania: MRPA.
- Cimoli, M., Pereima Neto, J. B., & Porcile, G. (2015, Enero). *Cambio estructural y crecimiento*. CEPAL - Serie Desarrollo Productivo No. 197. Santiago, Chile: CEPAL.
- Clark, H. (2015). *Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*. Retrieved julio 13, 2016, from PNUD: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgooverview/post-2015-development-agenda.html>
- Clavijo Cortes, P. H., & Ros Bosch, J. (2015). La Ley de Thirlwall: una lectura crítica. *Investigación Económica*, 11-40.
- Closset, M., Feindouno, S., & Goujon, M. (2014). *Human Assets Index Retrospective series: 2013 update*. Clermont-Ferrand, Francia: Fondation pour les Études et Recherches sur le Développement International (FERDI).
- Committee for Development Policy and United Nations Department of Economic and Social Affairs. (2008). *Handbook on the Least Developed Country Category: Inclusion, Graduation and Special Support Measures*. Nueva York, NY: United Nations.
- Committee for Development Policy and United Nations Department of Economic and Social Affairs. (2015). *Handbook on the Least Developed Country Category: Inclusion, Graduation and Special Support Measures*. Nueva York, NY: United Nations.
- Conceição, P., & Bandura, R. (2008). *Measuring subjective wellbeing: A summary review of the literature*. United Nations Development Programme (UNDP) Development Studies, Working Paper. Washington D.C., VA: United Nations Development Programme (UNDP).
- Constanza, R., Hart, M., Posner, S., & Talberth, J. (2009). Beyond GDP: The Need for New Measures of Progress. *The Pardee Papers*, 1-37.
- Cuenca García, E., & Rodríguez Martín, J. A. (2010). Medición de las disparidades entre indicadores asociados al bienestar social en los países menos adelantados de Asia. *Revista de Economía Mundial*, 83-108.

- Dancourt, O. (1986). Restricción externa, economía de mercado y economía de guerra. *Economía*, 133-148.
- Development Assistance Committee (DAC) - OECD. (2008, Noviembre). Is it ODA? *Factsheet*.
- Dollar, D., & Pritchett, L. (1998). *Assessing aid - what works, what doesn't, and why*. Washington D.C., VA: World Bank.
- Domínguez, J., & Martín, A. (2006). Medición de la pobreza: una revisión de los principales indicadores. *Revista de métodos cuantitativos para la economía y la empresa*, 27-66.
- Duraiappah, A., & Abdul Hamid, Z. (2014, Mayo 14). *The GDP-Wellbeing Gap*. Retrieved Mayo 23, 2016, from Project Syndicate: <https://www.project-syndicate.org/commentary/zakri-a--hamid-and-anantha-duraiappah-highlight-the-growing-disconnect-between-gdp-and-human-wellbeing>
- Easterlin. (2004). The economics of happiness. *Daedalus*, 133(2), 26-33.
- Easterlin, R., Angelescu, L., Switek, M., Sawangfa, O., & Smith, J. (2010, Octubre 26). *The happiness-income paradox revisited*. Retrieved Octubre 29, 2016, from Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America: <http://www.pnas.org/content/107/52/22463.full>
- Economist Intelligence Unit. (2010). *Democracy index 2010*. Londres, Reino Unido: The Economist, Intelligence Unit.
- Escuela Latinoamericana de Cooperación y Desarrollo. (2012). *Debates sobre Cooperación Internacional para el Desarrollo* (J. Agudelo Taborda, Ed.). Bogotá, Colombia: Kimpres.
- Espino, J. A. (1999). *Instituciones y economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*. Mexico D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Evans, P. (2006, Agosto). Desarrollo y cambio institucional: los escollos del monocultivo y las potencialidades de la deliberación. *Revista SAAP*, II(3), 455-488.
- Feindouno, S., & Goujon, M. (2016). *The retrospective economic vulnerability index, 2015 update*. Fondation pour les Études et Recherches sur le Développement International (FERDI).
- Fields, G. (2009, Setiembre). Distribution and Development: A Summary of the Evidence for the Developing World. *Resumen del libro: "Distribution and Development: A new look at the developing world"*. Ithaca, NY: Cornell University.
- Fleurbaey, M. (2009, Diciembre). Beyond GDP: The Quest for a Measure of Social Welfare. *Journal of Economic Literature*, 47(4), 1029 - 1075.
- Fonseca, M., Mendonça, G., & Passos, J. (2007). *The Investment Development Path Hypothesis: Evidence from the Portuguese Case - A panel Data Analysis*. Working Papers. Lisboa, Portugal: Technical University of Lisbon.

- Freedom House. (2016). *Methodology*. Retrieved Octubre 18, 2016, from Freedom House: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world-2016/methodology>
- Frey, B., & Stutzer, A. (2002). *Happiness and Economics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Galli, R., & van der Hoeven, R. (2001). Is inflation bad for income inequality: The importance of the initial rate of inflation. *Employment paper*.
- Guirao-Goris, J., Olmedo, A., & Ferrer, E. (2008). El artículo de revisión. *Revista Iberoamericana de Enfermería Comunitaria*.
- Hagerty, M., Cummins, R., Ferriss, A., Land, K., Michalos, A., Peterson, M., ... Vogel, J. (2001). Quality of life indexes for national policy: review and agenda for research. *Social Indicators Research* 55, 1-96.
- Hanley, N., Dupuy, L., & McLaughlin, E. (2014, Noviembre). Genuine Savings and Sustainability. *Discussion Papers in Environmental Economics*. Saint Andrews, Escocia: University of St. Andrews.
- Herrero, C., Soler, Á., & Villar, A. (2004). *Capital humano y desarrollo humano en España, sus comunidades autónomas y provincias. 1980-2000*. Valencia, España: Instituto valenciano de investigaciones económicas.
- Hick, R. (2012). The capability approach: insights for a new poverty focus. *Journal of social policy*.
- Hirschman, A. (1958). *The strategy of economic development*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Hsu, A. (2016). *2016 Environmental Performance Index*. New Haven, CT: Yale University.
- IDD - LAT. (n.d.). *Ficha técnica de los indicadores que componen el Índice de Desarrollo Democrático en AL*. Retrieved Agosto 7, 2016, from IDD - LAT: [http://www.idd-lat.org/2014/cuestiones\\_metodologicas/8/index.html](http://www.idd-lat.org/2014/cuestiones_metodologicas/8/index.html)
- Instituto Complutense de Estudios Internacionales. (2007). *Cooperación con países de renta media: Justificación y ambitos de trabajo* (J. A. Alonso, Ed.). Madrid, España: Complutense.
- Kuri Gaytan, A. (1995). El cambio tecnológico en los análisis estructuralistas. *Revista de la CEPAL*, 183-190.
- Kuznets, S. (1955, Marzo). Economic growth and income inequality. *The American Economic Review*, XLV(1).
- Kuznets, S. (1963, Enero). Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations: VIII. Distribution of Income by Size. *Economic Development and Cultural Change*, XI(2), 1-80.

- Lall, S. (2000). The Technological Structure and Performance of Developing Country Manufactured Exports, 1985-1998. *Oxford Development Studies*, 337-369.
- Layard, R. (2012). *Why measure subjective well-being?* Retrieved Octubre 29, 2016, from OECD Observer:  
[http://oecdoobserver.org/news/fullstory.php/aid/3767/Why\\_measure\\_subjective\\_well-being\\_.html](http://oecdoobserver.org/news/fullstory.php/aid/3767/Why_measure_subjective_well-being_.html)
- Lewis, A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labor. *The Manchester School*, 139-191.
- Lomborg, B. (2010). *Latin American Development Priorities: Costs and Benefits*. (B. Lomborg, Ed.). Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Lomborg, B. (2012, Julio 13). *Green Domestic Product?* Retrieved Mayo 23, 2016, from Project Syndicate: <https://www.project-syndicate.org/commentary/green-domestic-product>
- McGillivray, M., & Clarke, M. (2006). Human well-being: Concepts and measures. In M. McGillivray, & M. Clarke, *Understanding human well-being* (pp. 3-15). Tokio, Japón: United Nations University Press.
- Medina, F. (n.d.). *Los índices para la medición de la pobreza. Alcance y limitaciones*. Retrieved Agosto 2017, from CEPAL: <http://www.cepal.org/deype/mecovi/docs/TALLER4/26.pdf>
- Medina, J., Becerra, S., & Castaño, P. (2014). *Prospectiva y política pública para el cambio estructural en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivos del Desarrollo del Milenio. Informe 2015. Resumen Ejecutivo*. Nueva York, NY: Naciones Unidas.
- North, D. (2003). Instituciones, ideología y desempeño económico. *Cato Journal*, 477-488.
- Nurkse, R. (1961). *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. Nueva York, NY: Oxford University Press.
- OCDE. (2016, Junio). *Better Life Index 2016: Definitions and Metadata*. Retrieved Noviembre 4, 2016, from OECD Better Life Index: <http://www.oecd.org/statistics/OECD-Better-Life-Index-2016-definitions.pdf>
- OECD. (2008). *The Paris Declaration on Aid Effectiveness and the Accra Agenda for Action*. París, Francia: OECD.
- OECD. (2009). Aid Allocation. In OECD, *Managing Aid* (pp. 47-58). París, Francia: OECD.
- OECD. (2016). *Development Co-operation report 2016: The Sustainable Development Goals as Business*. París, Francia: OECD.
- OECD Development Pathways. (2016). *Multi-dimensional Review of Uruguay: Volume 2. In-depth Analysis and Recommendations*. París, Francia: OECD.

- Overseas Development Institute. (1980, Marzo). The Brandt Commission . *Briefing Paper*. Londres, Reino Unido: ODI.
- Peres, W. (2004). *Políticas sectoriales y de desarrollo de clusters en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Perez Caldentey, E., Sunkel, O., & Torres Olivios, M. (2012). *Raúl Prebisch: Un recorrido por las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Pérez, C. (2000). Cambio de paradigma y rol de la tecnología en el desarrollo. (p. La ciencia y la tecnología en la construcción del futuro). Caracas: MCT.
- Pittaluga, L. (2015, Febrero). La política industrial en Uruguay (2005-2015). *Nota técnica*. Montevideo, Uruguay.
- PNUD. (2016). *Informe sobre desarrollo humano 2016*. Nueva York, NY: Communications Development Incorporated.
- PNUD. (2016). *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso*. Nueva York, NY: PNUD.
- PNUD. (2017, Junio 18). *El Índice de Desarrollo Humano (IDH)*. Retrieved Noviembre 3, 2016, from UNDP: <http://hdr.undp.org/es/content/el-%C3%ADndice-de-desarrollo-humano-idh>
- PNUD. (n.d.). *Objetivos del Desarrollo Sostenible*. Retrieved Julio 23, 2016, from Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgooverview/post-2015-development-agenda/>
- Presbich, R. (1952). *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*. México D.F., México: Naciones Unidas.
- Przeworski, A., & Curvale, C. (2007). Instituciones políticas y desarrollo económico en las Américas: el largo plazo. In J. L. Machinea, & N. (. Serra, *Visiones del desarrollo en América Latina* (pp. 157-196). Santiago, Chile: CEPAL, Fundación CIDOB.
- Rajneesh, N., & Guimon, J. (2010). The investment development path in a globalised world: implications for Eastern Europe. *Eastern Journal of European Studies*, 5-19.
- Ribarsky, J., Kang, C., & Bolton, E. (2016). *The drivers of differences between growth in GDP and household adjusted disposable income in OECD countries*. OECD Statistics Working Papers. París, Francia: OECD Publishing.
- Rist, G. (2008). *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*. Londres, Reino Unido: Zed Books.
- Robles Farias, C. (2013). Los desafíos de la protección social en un país de renta alta: El caso chileno. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*.

- Rodríguez Albor, G., & Ramos, J. (2012). El papel de la Ayuda Oficial al Desarrollo: Una revisión desde la teoría económica. In J. Agudelo Taborda (ed), *Debates sobre cooperación internacional para el desarrollo* (pp. 127-146). Bogotá, Colombia: Kimpres.
- Rodríguez, O. (2001). Presbich: Actualidad de sus ideas básicas. *Revista de la CEPAL*, 41-52.
- Rodrik, D. (2005). Políticas de diversificación económica. *Revista de la CEPAL* (87), 7-23.
- Rostow, W. W. (1960). *The Stages of Economic Growth , A Non-Communist Manifesto*. Londres, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Sanahuja, J. A. (2014). Desarrollo global y países emergentes: retos para la política de cooperación de la UE. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 67-93.
- Schuschny, A., & Soto, H. (2009, Mayo). *Guía metodológica. Diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible*. Documento de proyecto. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Seers, D. (1969). The Meaning of Development. *IDS Communication*. Brighton, Reino Unido: Institute of Development Studies.
- Sen, A. (1976). Poverty: An Ordinal Approach to Measurement. *Econometrica*, 219-231.
- Sen, A. (1981). *Poverty and famines*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Sen, A. (1985). *Commodities and capabilities*. Amsterdam, Países Bajos: North-Holland.
- Sen, A. (2001). La teoría del desarrollo a principios del siglo xxi. *Leviatán: Revista de Hechos e Ideas*, 65-84.
- Severino, J.-M., & Ray, O. (2009). *The End of ODA: Death and Rebirth of a Global Public Policy*. Working Paper No. 167. Washington D.C., VA: Center for Global Development.
- Shiller, R. (1997). Why Do People Dislike Inflation? In C. Romer(ed.), & D. Romer(ed.), *Reducing Inflation: Motivation and Strategy* (pp. 13-70). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Shorrocks, A. (1995). Revisiting the Sen Poverty Index. *Econometrica*, 1225-1230.
- Siche, J., Agostinho, F., Ortega, E., & Romeiro, A. (2008). Sustainability of nations by indices: Comparative study between environmental sustainability index, ecological footprint and the emergy performance indices. *Ecological Economies*, 628-637.
- Singer, H. (1950). The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries. *The American Economic Review*, XL(2), 473-485.
- Sinnott, E., Nash, J., & De la Torre, A. (2010). *Los recursos naturales en América Latina y el Caribe*. Bogotá, Colombia: Mayol.
- Sokoloff, K. (2004). Dotación de factores, instituciones y caminos de desarrollo en las Americas. *Banca Central*, 41-53.

- Stern, S., Wares, A., & Hellman, T. (2016). *Social Progress Index 2016. Methodological Report*. Retrieved Noviembre 4, 2016, from Social Progress Imperative: <http://13i8vn49fubl3go3i12f59gh.wpengine.netdna-cdn.com/wp-content/uploads/2016/07/SPI-2016-Methodological-Report.pdf>
- Stiglitz, J. (1993). *La economía del sector público*. Barcelona, España: Antoni Bosch.
- Stiglitz, J. (2009, Marzo). *Progress, what progress?* Retrieved Octubre 29, 2016, from OECD Observer 272: [http://oecdobserver.org/news/archivestory.php/aid/2793/Progress,\\_what\\_progress\\_.html](http://oecdobserver.org/news/archivestory.php/aid/2793/Progress,_what_progress_.html)
- Stiglitz, J., & Hoff, K. (2001). Modern Economic Theory and Development. In G. Meier, & J. Stiglitz, *Frontiers of Development Economics* (pp. 389-459). Washington D.C., VA: World Bank, Oxford University Press.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Retrieved Octubre 17, 2016, from [http://www.communityindicators.net/system/publication\\_pdfs/9/original/Stiglitz\\_Sen\\_Fitoussi\\_2009.pdf?1323961027](http://www.communityindicators.net/system/publication_pdfs/9/original/Stiglitz_Sen_Fitoussi_2009.pdf?1323961027)
- Subramanian, S. (2007). Indicators of Inequality and Poverty. In M. McGillivray (ed.), *Human Well-Being* (pp. 135-165). Houndmills, Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Talberth, J., & Bohara, A. (2006). Economic openness and green GDP. *Ecological Economics*, 743-758.
- Talberth, J., Cobb, C., & Slattery, N. (2007). *The Genuine Progress Indicator 2006*. Oakland, CA: Redefining Progress.
- Tassara, C. (2012). Relaciones internacionales y cooperación al desarrollo: políticas, actores y paradigmas. In J. (. Agudelo, *Debates sobre Cooperación Internacional para el Desarrollo*. (pp. 15-82). Bogotá, Colombia: Kimpres.
- Tezanos, S., & Quiñones, A. (2012). ¿Países de renta media? Una taxonomía alternativa del desarrollo de América Latina y el Caribe. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 4-27.
- Tezanos, S., & Sumner, A. (2012, Setiembre). *Beyond Low Income and Middle Income Countries: What if There Were Five Clusters of Developing Countries?* IDS Working Paper 404. Brighton, Reino Unido: Institute of Development Studies.
- The Economist Intelligence Unit. (n.d.). *Democracy Index 2015: Democracy in an age of anxiety*. Retrieved Agosto 5, 2016, from The Economist Intelligence Unit: [http://www.eiu.com/public/topical\\_report.aspx?campaignid=DemocracyIndex2015](http://www.eiu.com/public/topical_report.aspx?campaignid=DemocracyIndex2015)
- The social progress imperative. (n.d.). *The social progress imperative*. Retrieved Mayo 2016, from Índice de progreso social: <http://www.socialprogressimperative.org/es/data/spi>

- Unceta Satrustegui, K., & Gutiérrez-Goiría, J. (2012). Identidad y legitimidad de la cooperación al desarrollo. El debate de la AOD con la pobreza y la desigualdad internacional. *Estudios de Economía Aplicada*, 773-800.
- United Nations. (2017, Mayo 15). *Indicators*. Retrieved Octubre 16, 2016, from United Nations: [http://www.un.org/esa/sustdev/natlinfo/indicators/methodology\\_sheets/econ\\_development/adjusted\\_net\\_saving.pdf](http://www.un.org/esa/sustdev/natlinfo/indicators/methodology_sheets/econ_development/adjusted_net_saving.pdf)
- Urquijo, M. (2006). *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcance y límites*. Tesis doctoral. Valencia, España: Universidad de Valencia.
- van den Bergh, J. (2008). The GDP paradox. *Journal of Economic Psychology*, 117-135.
- van Hoorn, A. (2007). A short introduction to subjective well-being: its measurement, correlates and policy uses. Prepared for the International Conference *Is happiness measurable and what do those measures mean for policy?* Roma, Italia.
- Vázquez, M. E., & Taboada, M. (2012). Sector Externo y Crecimiento Económico en el Uruguay. 1955-2009. *Presentación Jornadas de economía BCU*. Montevideo, Uruguay.
- Veenhoven, R. (2007). Subjective measures of well-being. In M. McGillivray (Ed.), *Human Well-being: Concept and Measurement* (pp. 214-239). Houndmills, Reino Unido: Palgrave/McMillan.
- Wallace, J., & Schmuecker, K. (2013). *Shifting the Dial: From wellbeing measures to policy practice*. Carnegie Trust Report.
- Williamson, O. (1981). The economics of organization: The transaction cost approach. *The American Journal of Sociology*, 548-577.
- World Commission on Environment and Development. (1987). *Our Common Future*. Nueva York, NY: United Nations.